

MIGUEL DE UNAMUNO Y *ESPAÑA CON HONRA* (1924-1925)

Miguel de Unamuno and España con Honra (1924-1925)

Manuel M^a URRUTIA LEÓN

Universidad de Deusto, Bilbao

Correo-e: murrutia@deusto.es

Fecha de aceptación definitiva: 16/02/2009

RESUMEN: En este artículo presento la colaboración de Miguel de Unamuno en el periódico parisino *España con Honra*, en los primeros años de su exilio, entre 1924 y 1925. En estos textos de carácter político, aún desconocidos, don Miguel combate la dictadura de Primo de Rivera, junto a Vicente Blasco Ibáñez y Eduardo Ortega y Gasset.

Palabras clave: exilio, política, artículos desconocidos.

ABSTRACT: In this article I present the Miguel de Unamuno's contribution to the journal *España con Honra*, from Paris, in the first years of his exile, between 1924 and 1925. In those texts of political character, unknown yet, don Miguel fights against the Primo de Rivera dictatorship, with Vicente Blasco Ibáñez and Eduardo Ortega y Gasset.

Key words: exile, politics, unknown articles.

0. A MODO DE INTRODUCCIÓN. BREVE HISTORIA DE *ESPAÑA CON HONRA*

Uno de los episodios de la vida de Unamuno que permanecían aún sin aclarar completamente, era la participación del bilbaino en una publicación del exilio español en contra de la dictadura de Primo de Rivera: *España con Honra*. Sabíamos que se

había producido, e incluso conocíamos los títulos de los artículos publicados por Unamuno¹, pero quedaba pendiente su localización y darlos a conocer a la comunidad de unamunistas. Por fin, tras muchos intentos infructuosos, hemos logrado encontrar una colección casi completa de la publicación, que nos permite presentar la colaboración de don Miguel en la misma. Para tal objetivo, previamente, haremos una breve historia del semanario parisino que nos ayude a situar la aportación unamuniana.

La historia comienza en febrero de 1924, en que el dictador Primo de Rivera destierra a Unamuno a la isla de Fuerteventura. Entre los pocos textos que se lleva al exilio, destaca un recorte de periódico del «bochornoso manifiesto» de Primo de Rivera, de setiembre de 1923, en el que Unamuno ha subrayado determinadas expresiones centrales: las referidas a «nuestra moral y doctrina», «la masculinidad completamente caracterizada», «los de nuestra profesión y casta», etc.². El manifiesto de Primo de Rivera, que será diseccionado casi palabra por palabra, acabaría por convertirse en un texto de referencia fundamental para entender buena parte de los escritos más combativos del exilio Unamuniano, y en particular los de *España con Honra*³. Así lo expresa, en un texto de 1940, Carlos Esplá, quien conoce al dedillo los artículos de Unamuno por recibirlos de su mano y participar, como director de la publicación, en su edición.

Escribe tan sólo para combatir a los dictadores, más que a la dictadura, sus artículos semanales de *España con Honra*, que son, casi siempre, comentarios al manifiesto del 13 de septiembre. El verbo unamuniano adquiere en el apóstrofe, en el sarcasmo, en la invectiva, acentos grandiosos. Comenta con porfiada insistencia las botaratadas del «ganso real», la crueldad del «cerdo epiléptico», la felonía del Habsburgo; ridiculiza la ambición imperial de lo que él llama «Vice-Imperio Ibero-Africano»; fustiga el cretinismo de unos, la falta de dignidad de otros; pide, conmovido, que tengan piedad de España, de su España –que es tanto su madre como su hija–, que no se burlen de «nuestro pobre pueblo abatido...». Su pluma se hace violenta, sarcástica, feroz, flagelante, soberbia. El poeta iracundo en su soledad parisién hace pensar en el Víctor Hugo de *Los Castigos*, en la isla de Guernesey⁴.

Pero habíamos dejado a Unamuno en la isla de Fuerteventura, en donde permanecerá hasta el mes de julio en que huye por mar a Francia. El 27 de julio llega a

1. ARCO LÓPEZ, Valentín del. La prensa como fuente: *España con Honra*, un semanario contra la dictadura de Primo de Rivera. *Studia Histórica*, vol. VI-VII, 1988-1989, Universidad de Salamanca, pp. 113-142.

2. Nos lo dice el propio Carlos Esplá que, como veremos, jugará un papel decisivo en la publicación de *España con Honra*, y se convertirá en un buen amigo de don Miguel. ESPLÁ-RIZO, Carlos. Vida y nostalgia de Unamuno en el destierro. *La Torre*, n^o 35-36, julio-diciembre 1961, p. 119.

3. El manifiesto puede leerse, por ejemplo, en DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La España política del siglo XX en fotografías y documentos*. Tomo primero, *Del arranque del siglo a la dictadura (1900-1923)*. Barcelona: Plaza Janés, 1971 (2^a ed.), pp. 464-465.

4. ESPLÁ-RIZO, Carlos. *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París. Crónicas de París y otros escritos periodísticos 1916-1930*. (Introducción, selección y notas de Pedro L. Angosto y Encarna Fernández). Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert», 2002, p. 393.

Cherburgo en donde será agasajado con un banquete de bienvenida. El 28 llega a París, acompañado por Eduardo Ortega y Gasset, quien ha decidido aceptar un exilio voluntario junto a Unamuno. Ortega mantendría una estrecha relación de amistad con Unamuno a lo largo de su exilio, en Francia y sobre todo en Hendaya, en donde Ortega tiene una casa y será frecuentemente visitado por don Miguel desde la fonda donde se aloja. Más tarde, a partir de 1927, le visitará en una finca próxima a Versalles, en donde se instalaría Ortega⁵. Eduardo Ortega será la persona más cercana a Unamuno durante este periodo de su vida y participará con él en casi todos los actos políticos y proyectos editoriales, incluido obviamente *España con Honra*, en que el bilbaíno se embarque.

Otro personaje central de nuestra historia es el citado Carlos Esplá. Se trata de un joven periodista alicantino, que llevaba algo más de un año, desde marzo de 1923, residiendo en París. Recibió a don Miguel cuando éste llegó a París y sería él quien le invitaría a su lugar de reunión habitual: el café de la Rotonde.

El café de la Rotonde, situado en pleno barrio latino, en la confluencia de los bulevares de Raspail y de Montparnasse, era en esos años uno de los más famosos y concurridos de París, por él pululaban artistas, bohemios, intelectuales y conspiradores (en su momento habían pasado por él Lenin y Trosky). Esplá lo descubrió al poco tiempo de vivir en París, incluso conoció allí a Kerenski, y llevó a sus amigos más cercanos como Francisco Madrid, Rodolfo Llopis y Julián Gorkín. Poco a poco se iría formando una auténtica tertulia de españoles atraídos por el carácter afectuoso y entusiasta de Carlos Esplá, que se convertiría en el verdadero aglutinante del heterogéneo grupo compuesto por periodistas, pintores, profesores o médicos jóvenes ampliando estudios en París. Se reunían después de comer, aproximadamente entre las 13:30 y las 15:30 horas, entre otras cosas, para comentar las noticias de España. En el periodo que Unamuno estuvo en París pasarían por allí, además de los citados, Eduardo Ortega, Fabián de Castro, Marcelino Domingo, Francisco Cossío, Francesc Macía, Josep Plá, Corpus Barga o Blasco Ibáñez⁶. Más aún, casi todos los españoles que pasaban por París acababan por acercarse por allí, como amigos de Unamuno como Prieto o Besteiro, o Baroja. Incluso aparecería por el café varios días, la anécdota la narra Esplá, Millán Astray, pero al hacérsele el vacío, sobre todo por parte de Unamuno, acabaría por no volver. Muchos días, al acabar la tertulia, Carlos Esplá acompañaba a Unamuno en su largo paseo a pie de regreso a la pensión, situada en rue La Perousse, repitiendo habitualmente el mismo itinerario: el Parque de Luxemburgo, el bulevar Saint Michel, la Cité, Châtelet, la rue Rivoli, la Concordia y los Campos Eliseos; con lo que el joven alicantino acabó por convertirse en uno de sus principales confidentes y en un buen amigo, a pesar de la importante diferencia de edad entre ambos. Tras la marcha de Unamuno a Hendaya, a finales de agosto de 1925, la relación se mantuvo a través de una

5. LO CUENTA ORTEGA, Eduardo. *Monodialogos de Don Miguel de Unamuno*. New York: Ibérica, 1958.

6. Los datos son aportados por ESPLÁ-RIZO, Carlos, art. cit., pp. 125-126.

amplia y entrañable correspondencia. Unamuno le envía sus artículos, y Esplá le mantiene informado de los acontecimientos que se suceden en España.

El periodo de tiempo en que ambos coincidieron en París fue muy corto, apenas llegó a seis meses, pero al mismo tiempo fue muy intenso y Unamuno terminó por integrarse en el ambiente de Esplá: La Rotonde, la Liga de los Derechos del Hombre, las tertulias en casa de Madame Dorian constituían casi sus únicas salidas. Esplá le quería, le escuchaba, seguía sus pasos, siempre estaba a su disposición, intentaba hacerle la vida lo más grata posible en un lugar que sabía no le agradaba. Por su parte Unamuno fue depositando en Esplá toda su confianza, le veía como a un joven inteligente, culto, serio, sencillo, humilde y al mismo tiempo, con unas ganas enormes de aprender, rasgos estos contrarios a la autosuficiencia que tanto le irritaba y que tan común era en determinados círculos intelectuales. A pesar del poco tiempo que se trataron, Unamuno le consideraba uno de sus mejores amigos⁷.

Así lo expresaría don Miguel en una breve cuartilla que escribió para un homenaje que se le rindió a Carlos Esplá en su ciudad natal, pocos años después, en 1928, y que sería publicada en el periódico alicantino *El Luchador*.

A nuestro Carlos Esplá con quien me une una más, mucho más que comunión de ideales, y es un afecto amistoso y estrecho. Aunque no lo conocí hasta llegar a París, hace ya tres años, es uno de mis mejores amigos, de tal modo que me parece de los más antiguos y como si lo tuviera de tal aún antes de haber nacido. Cuanto les diga en alabanza de ese admirable mozo quedará por debajo de lo que siento⁸.

Vicente Blasco Ibáñez volvería por esos días de dar la vuelta al mundo, lo que debía ser el objeto de una de sus novelas, *La vuelta al mundo de un novelista* (1925), y llegó a París un par de meses después de que lo hiciera Unamuno. Blasco Ibáñez y Unamuno se conocían desde hacía bastante tiempo y se carteaban de vez en cuando. Dos años atrás, en 1922, Blasco había invitado a Unamuno a pasar unos días con él en la Costa Azul, pero don Miguel no llegó a ir⁹. Cuando por fin se encontraron en París, hacía más de siete años que no se veían. Se conocen y se quieren, comenta Esplá, pero lo cierto es que son dos temperamentos muy distintos por lo que no es fácil que se unan para un proyecto común, y cada uno combate la dictadura a su manera¹⁰. La idea de publicar un semanario para combatir la dictadura desde París surgió del propio Blasco Ibáñez quien, antiguo amigo y valedor de Esplá, pidió a éste

7. ANGOSTO, Pedro L. «En el París de los años 20. Conspirador y periodista (1923-1930)», en *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Esplá: una biografía política*. Universidad de Alicante, 2001. Este tercer capítulo del libro de Angosto, en el que se trata la relación de Esplá con Unamuno, puede consultarse en internet (texto por el que citamos): <http://www.primeravistalibros.com> (p. 12).

8. *El Luchador* (Alicante), diciembre de 1928. Recogido por Angosto y Fernández (Carlos Esplá, *op. cit.*, p. 385). Lo publiqué recientemente en: URRUTIA LEÓN, Manuel M^º. *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, p. 189.

9. SALCEDO, Emilio. *Vida de Don Miguel (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda)*. Salamanca: Anthema, 3.^a ed. corr., 1998, p. 301.

10. ESPLÁ-RIZO, Carlos. *Op. cit.*, p. 402.

que intercediera con el objeto de lograr el concurso de Unamuno en tal empresa. Incluso el nombre de *España con Honra* fue sugerido por el escritor valenciano, recordando el grito de la revolución de 1868 contra la «raza espúrea de los Borbones»; título que Esplá volvería a utilizar dos décadas después en su exilio mejicano huyendo de la dictadura franquista. Así lo rememora el futuro director del semanario, Carlos Esplá:

Un día hablé a don Miguel del proyecto de Blasco de fundar en París, para la campaña republicana, un semanario, *España con Honra*, recordando el lema de la revolución del 68. Yo llevaba el encargo de Blasco de pedirle a Unamuno su colaboración para ese periódico, de cuya dirección debía encargarme¹¹.

Obviamente Unamuno aceptó colaborar en la empresa. Luego tenemos ya al director de la publicación (Esplá), a su promotor y, en parte al menos, financiador (Blasco Ibáñez); y al trío fundamental de colaboradores fijos (Blasco Ibáñez, Unamuno y Ortega), éste último ayudante también en las tareas necesarias para sacar adelante el periódico; y nos queda un último actor importante: el impresor. El impresor será Juan Durá, tipógrafo y dirigente obrero valenciano, que había abandonado España por motivos políticos. Al disponer de un poco de dinero abrió una imprenta en las proximidades de Montparnasse, y en ella, junto a su amigo Esplá, ayudarían a los exiliados españoles en dificultades al proporcionarles pasaportes falsificados, e imprimirían gran cantidad de folletos contrarios a la dictadura, pero además se encargarían de toda la logística del nuevo semanario.

Esplá y Durá realizaron una admirable labor publicando *España con Honra*... El uno lo dirigía y lo imprimía el otro; pero además, entre los dos llenaban y pegaban fajas, llevaban la administración y se ingeniaban, acudiendo a mil ardides, para introducir el periódico en España. [...] El periódico se distribuía en París y en otros puntos de Francia; pero el objetivo de sus impulsores no era ese sino que fuese leído dentro de España; Esplá se las arreglaba de mil maneras para introducirlo, siempre con la ayuda de contrabandistas valencianos o de trabajadores comprometidos con la causa republicana¹².

En definitiva, en unos pocos meses todo estuvo listo, y el primer número saldría a la calle el 20 de diciembre de 1924. En la portada aparecía el siguiente texto encuadrado a modo de manifiesto programático:

Nuestro título y las firmas que honran este número son nuestro mejor programa. Al grito de ¡Viva España con honra! cayó la raza espúrea de los Borbones. Ahora contribuiremos a echarlos de España para siempre.
España con honra publicará artículos de Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez, Eduardo Ortega y Gasset y de todas las personalidades españolas que trabajan hoy por implantar una República en nuestra patria.
Cuando la censura ahoga en España la libre difusión de las ideas, nuestro semanario llevará a los hombres liberales, a los buenos ciudadanos, la esperanza de una República democrática, civil y digna.

11. ESPLÁ-RIZO, Carlos. Art. cit., p. 138.

12. ANGOSTO, Pedro L. Art. cit., p. 11.

ESPAÑA CON HONRA

AÑO I -- Número 1

París 20 de Diciembre de 1924

Número suelta : 25 céntimos

LA PLUMA Y LA REVOLUCION

Alfonso XIII y el Directorio ejercerán hasta hace pocas semanas, pero conseguirán desprenderse de su propósito de mantener a España como un organismo sin voluntad y sin voz.

España no puede nacer; tiene una morriña en la boca. No puede existir, y sus miembros están agonizando. Los periódicos antes de publicarse son examinados y sancionados por un censor que representa la tiranía monárquica. Los que expresan un punto de vista son vistos como enemigos de su publicación o de la misma censura de sus pretenciones de la prensa, así que sea un tratado de matancas, una novela de entretenimiento, o un simple libro de cocina.

Hace más de un año que los españoles no pueden celebrar reuniones públicas verdaderamente libres. El llamado Directorio solo autoriza sus reuniones a sus partidarios. Si en el pueblo existen nuevas opiniones sin miedo de ser juzgadas el gobierno está pronto a convocar a sus autorizadas para que se comience la muerte en la multitud de intelectuales.

El rey y el Directorio tienen una concepción material y grosera de la historia moderna. Se imaginan que amoldándose al período y al libro, anulando el derecho de reunión y secando las fuentes a la calle al menor intento de protesta, conseguirán someter a España a un eterno silencio y engañar a los países civilizados, para que no conozcan su verdadera situación. Esto, por ignorantes creen en la eficacia absoluta de la fuerza; literal y no saben que en el mundo como temporalmente existen unos poderes impalpables e invisibles que ejercen honda influencia en la historia humana, poderes que alguien definió con el título de "imponderables".

De estos imponderables el más temible y arrollador de todos es la opinión pública. Guillermo II venció muchas veces en los campos de batalla y, sin embargo, sus repelidas victorias no le permitieron avanzar un paso más hacia el triunfo deseado. Tenía contra él la opinión del mundo entero. Desde los grandes centros de civilización como París, Londres, Nueva York, etc., hasta las más remotas y aisladas en medio de las soledades del Pacífico, todos los hombres civilizados se mostraron adversarios de la tiranía militarista alemana, y esta gran universal comparsa de millones de opiniones individuales, iluminadas por una propaganda justa, acató por sorpresa a la fuerza de las armas, anulando felizmente el curso de la historia.

Algo semejante conseguiremos nosotros dentro de los límites de nuestra patria. La verdad es acompañada y acabará por triunfar. Haremos que el mundo entero conozca lo que ocurre en nuestro país, y cuando la opinión universal proteste contra la tiranía militarista que tiene secuestrada a su propia nación española, las armas no servirán de nada al rey y a sus generales compañeros de despojo. Ametalladas y fáciles tal vez pueden por volverse contra ellos.

Creyeron que arrebatarían a España los medios de expresión hablada o escrita, ésta no sería oída por más que escrita, dentro de su encierro, pidiendo rescato. Se equivocaron completamente.

Somos muchos los que hemos oído sus voces y abandonando nuestro trabajo de los tiempos de paz dedicaremos nuestra voluntad y nuestras fuerzas a libertarla. El intento de secuestrar a España ha resultado inútil. Puede repetirse en este momento con oportunidad y justicia la frase célebre de Zola: «La Verdad está en marcha y nadie la detendrá».

Hace un mes, todavía existían en el mundo millones de engañados o confundidos, por error o pereza mental, erían en un Alfonso XIII verdico, simpático, amigo de los Aliados y popular en su país. Hoy empieza a saberse, gracias a nosotros, que es un personaje desiludido a su palabra, duple, mentiroso, germanófilo, predispuosto a tomar propinas y acciones liberadas de toda empresa que quiera buscarle.

Y el mundo sabe igualmente quien es el látigo y parlanchín Primo de Rivera, concretamente derrotado, y Mariuzo Andú, el verdugo negociante, y otros compañeros del Directorio, tristes personajes que valdríase de las Colecciones de la diplomacia española y de generosas retribuciones a los prófugas de alquiler, intentaron erarse una reputación internacional de superhombres providenciados vendidos a la vida con la misión de salvar a España.

Aun estamos ahora al principio de nuestra labor. Seguiremos, seguiremos, seguiremos.

Ya que España no puede hablar, nosotros hablaremos por ella.

El rey de Manqui y los individuos del Directorio, no saliendo de qué modo hacer frente a la verdad han dado

la consigna a sus parangarizos asalariados para que engañen una vez más a los españoles ignorantes.

Hilár mal de Alfonso XIII, de Primo de Rivera y los demás cuáqueros, equívale según ellos a ser mal español y hacer daño a la patria! ¿Cómo si España estuviese representada únicamente por el monarca solo de Pedraza, y el general en jefe de la derrota de 1904, más terrible y mortífera que las de los años anteriores!...

Era los pedros imbeciles que se tiran esta propaganda del rey y del Directorio somos malos españoles los que pedimos que nuestro país deje de gastar cinco millones de pesetas por día en una guerra sin resultado; los que reclamamos la moralización del país, los que exigimos responsabilidad por la muerte de 25.000 combatientes, torpemente sacrificados.

Poco nos importa la palabrería de ciertos personajes que nunca tuvieron opinión propia y tomar la de sus opositores porque esto les resulta más cómodo y menos arriesgado, limitándose a decir el error, trabajo de pensar.

Menos nos importa aún lo que puedan decir los mercuriosos de la pluma apegados a un cambio de opinión según el alza o la baja de los valores en el mercado político.

Mis compañeros y yo sabemos a donde vamos y cuál es el rumbo que debemos seguir.

Es inútil que nos ladren desde los fondos del camino. Ni haremos alto en nuestra marcha ni nos saldremos de él. Sabemos que con la pluma no se realiza completamente una revolución, copas de derribar un trono. Pero estamos convencidos de que con la pluma se preparan las revoluciones.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

Nuestro título y las firmas que honran este número son nuestro mejor programa.

Al grito de Viva España con honra cayó la raza espírea de los Borbones. Ahora, contribuiremos a echarlos de España para siempre.

«España con honra» publicará artículos de Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibañez, Eduardo Ortega y Gasset y de todas las personalidades españolas que trabajan hoy por implantar una República en nuestra patria.

Cuando la censura aboga en España la libre difusión de las ideas, nuestro semanario llevará a los hombres liberales, a los buenos ciudadanos, la esperanza de una República democrática, civil y digna.

LAS NOBLES CAUSAS



Por Dios, por Alfonso, por Santiago... y por Primo de Rivera.
(De *l'Ere Nouvelle*.)

Algunos colaboradores inconsistentes del Directorio arrojaron al Sr. Blasco Ibañez declaraciones ofensivas para los desventurados jóvenes ejecutados en Barcelona y Pamplona.

No faltan miradas que se aprovechen de ese insulto para crear enemigos al Sr. Blasco Ibañez.

De un modo terminante y categórico, esas declaraciones que se le arrojaron son completamente falsas.

El único cierto es que el Sr. Blasco Ibañez ha enjuiciado valientemente a los asesinos de esas víctimas inocentes.

Para lo que sirve un Embajador

Ante la publicación en Inglaterra del folleto de Blasco Ibañez, y el éxito de venta en aquel país de la traducción francesa de dicho libro, Merry del Val, embajador del rey en Londres, ha perdido la serenidad.

Realizó gestiones privadas para hacer cerrar a ciertos librerías que el folleto estaba prohibido en Inglaterra, pero las rápidas gestiones realizadas por varios diputados liberales y laboristas, y la campaña de los más importantes periódicos ingleses, hicieron fracasar la intención del embajador; En Inglaterra—ha respondido el gobierno—existe una absoluta libertad de imprenta, un fundamental respeto al libro, y no puede prohibirse la venta de ninguno.

En otro tiempo, algunos periódicos ingleses aceptaron sin medios de comprobación la primera noticia de esa comode diplomática—tonarua equivocadamente a Merry del Val por un agente diplomático—cuando opuso a la noble campaña en favor del gran Unamuno la falsedad de que éste había ofrecido a la reina, una dama inglesa.

Ahora, deshecha esa mentira, y publicado el folleto de Blasco Ibañez, el señor Merry del Val ve con desesperación como se trata en los periódicos ingleses a su rey, el señor de Pedraza.

Ha tratado de contrarrestar la campaña pronunciando una conferencia-reunión en el Ateneo Comercial, de Londres. Una de las cosas que ha dicho es la siguiente: el pueblo español es monárquico por las mismas razones que lo es el pueblo inglés.

Pero esto no es verdad. La monarquía en Inglaterra es el mejor, tiene una función imperial. El rey de Inglaterra es el jefe del enorme edificio. El rey de España, la institución monárquica es la llave, por el contrario, de tres siglos de estúpido estancamiento y organización. Si el pueblo inglés es monárquico por las mismas razones que lo es el pueblo español, como cree Merry del Val, dicho señor tiene del pueblo inglés una idea tristísima y desconsoladora. El pueblo inglés es mucho más inteligente de lo que cree Merry.

Puede estar Merry del Val seguro de esto: cuando España tenga en el extranjero embajadores no del Rey sino de España, estos embajadores no tendrán la obligación de decir, intermitentemente, unas palabras mentecoleras.

«Defendido por completo el respeto del derecho de asilo, como lo ha demostrado recientemente obligando la devolución de un ciudadano español detenido en nuestro país.»

[Del discurso pronunciado por el presidente del Consejo M. Herrero, en la sesión de la Cámara de Diputados, el 20 de Diciembre.]

La lucha contra la Dictadura militar, a ninguno de ellos les cabe duda, es también una lucha contra la Monarquía y por la República, pues la caída de la Monarquía se había convertido en una condición previa para la instauración de un régimen democrático y liberal. De esta manera, *España con Honra* se va a convertir en un órgano de propaganda de los republicanos españoles en el exilio. Como escriben en la portada de su primer número: «nuestro semanario llevará a los hombres liberales, a los buenos ciudadanos, la esperanza de una República democrática, civil y digna».

El periódico, de tamaño muy similar al de un diario actual, inicialmente se publicaba los sábados, y a partir de agosto de 1925 pasaría a ser quincenal. Constaba únicamente, salvo alguna ocasión excepcional, de 4 páginas. Su precio era de 25 céntimos el número suelto, que pasarían a ser 40 céntimos a partir del n^o 8, del 7 de febrero de 1925. Al final del mismo aparecía la referencia a su lugar de impresión, que era la siguiente: «Imp. Juan Durá – 54, Avenue du Maine – Paris-XIV».

Como señalábamos, los colaboradores eran los miembros de lo que Primo de Rivera llamaba el «Comité revolucionario de París», es decir, Blasco Ibáñez, Unamuno y Ortega. Además de sus textos aparecían muchos artículos de fondo, sin firmar, pero cuyo responsable fundamental era Carlos Esplá, con informaciones y datos de primera mano sobre la situación española, que eran muchas veces aprovechados por aquéllos. El periódico se completaba con todo tipo de manifiestos, cartas de personalidades relevantes, fragmentos de artículos de periódicos españoles o extranjeros, anuncios sobre las publicaciones de Blasco, Unamuno y Ortega, chistes, etc. La publicación se extendería por un periodo de un año, de diciembre de 1924 a diciembre de 1925, y aparecerían un número cercano a los 40 números¹³.

Por otro lado, es una empresa sin ánimo de lucro ya que, al margen del apoyo financiero de Blasco Ibáñez, se sostendrá únicamente de las donaciones de los amigos y de las suscripciones que desde un inicio tratan de conseguir. Así, en la tercera página de este primer número, aparecerá el siguiente anuncio que se reiterará en todos los números publicados:

Pro «España con Honra»

Rogamos a los españoles residentes en Francia, que envíen su alta de suscripción, al precio de 25 céntimos el número –3,50 francos al trimestre– con el donativo que puedan añadir para sostenimiento del semanario.

Los giros y certificados que se nos envíen desde Francia deben ser dirigidos a M. G. Cierco, 54, Avenue du Maine, París XIV^e.

13. La colección que he podido consultar llega hasta el n^o 32, del 8 de agosto, pero conocemos los números 36 y 37, éste del 10 de noviembre de 1925 (ARCO, art. cit.). Sin embargo sabemos, por el propio Esplá en carta a Unamuno, que citaremos a continuación, que aún iban a publicar un último número y la carta está fechada el 23 de diciembre de 1925.

Respecto a los que residan en España, les recomendamos que constituyan en cada localidad un «Grupo de amigos de *España con honra*», encargado de reunir el importe de la suscripción y los donativos. Como este semanario está hecho con fines puramente de propaganda no fijamos para España ningún límite al precio de suscripción. Cada español debe contribuir en la medida de sus posibilidades a sostener el único periódico español que no pasa por la censura castrense.

Una vez constituido el «Grupo» quien lo represente debe buscar personalmente el modo de comunicarse con nosotros y hacernos llegar el importe de lo que se recaude, cuidando de que ninguna carta ni cantidad salga de España a nombre de este periódico. No es difícil, cuando se tiene buena voluntad, lograr el medio seguro de comunicación que cada uno de nuestros amigos debe buscar por su cuenta, del mismo modo que nosotros buscamos el que permita llegar a sus manos el periódico.

Sucesivamente iremos dando más instrucciones, además de las que por conducto privado daremos a los «Grupos de amigos de *España con honra*».

No es de extrañar, por lo tanto, que la causa de la desaparición de la publicación fuera los constantes problemas económicos, debido a sus escasos ingresos. Como le confiesa Esplá a Unamuno, en carta del 29 de octubre, «yo sigo pasando los apuros que usted conoce para hacer cada número»; y el 23 de diciembre de 1925 le anunciará apesadumbrado que van a publicar el último número de *España con Honra*:

Dejamos de publicarla. No era posible sostenerla en las condiciones en que lo hacíamos. Yo he hecho mucho más de lo que debía y podía. No es culpa mía si poco a poco los demás me han ido dejando solo. Me cabe el consuelo de haber sostenido milagrosamente durante un año ese periódico que sin mí hubiese muerto a los tres meses. Pero yo no puedo hacer más¹⁴.

1. UNAMUNO EN *ESPAÑA CON HONRA*

La presencia de Unamuno en *España con Honra*, como uno de los tres colaboradores fijos, es bastante notable. Comienza con unas importantes declaraciones sobre la situación en España, concedidas a un periódico portugués, que reproduciremos en primer lugar. Nos encontramos ante unas palabras relevantes, donde Unamuno hace un breve recorrido histórico que explica la situación en la que se encuentra el país y repasa las salidas alternativas que se le presentan a la oposición republicana a la dictadura de Primo de Rivera, apoyada en la monarquía.

14. La correspondencia de Carlos Esplá a Miguel de Unamuno se conserva en el archivo de la Casa-Museo Unamuno de Salamanca (E2 a E16).

Además el periódico irá publicando, a partir del nº 17, del 11 de abril de 1925, los sonetos del libro *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro* que la editorial Excelsior acababa de editar. Por fin, en cuanto a los artículos se refiere, la firma de don Miguel aparece en 17 textos, de los que hemos podido encontrar 15, que son los siguientes¹⁵:

La colaboración de Unamuno en *España con Honra* (1924-1925)

- nº 1. 20 diciembre 1924: (1) Sr. Marqués de Magaz, Presidente interino del Directorio Militar (Ortega, Unamuno y Blasco); (2) Una cuartilla
- nº 3. 3 enero 1925: (3) ¡Castigo!
- nº 4. 10 enero 1925: (4) Masculinidad completamente caracterizada
- nº 10. 21 febrero 1925: (5) Orden es justicia
- nº 11. 28 febrero 1925: (6) Lo del momento
- nº 13. 14 marzo 1925: (7) La situación
- nº 16. 4 abril 1925: (8) Ganivet
- nº 21. 16 mayo 1925: (9) A nuestros amigos; (10) Hay que esperar de las mujeres
- nº 22. 23 mayo 1925: (11) A don Alfonso de Borbón y Habsburgo-Lorena, todavía Rey de España
- nº 23. 30 mayo 1925: (12) Señores don..., don... y don, estudiantes
- nº 24. 6 junio 1925: (13) «El Estudiante»
- nº 27. 27 junio 1925: (14) No cabe elevar el tono
- nº 32. 8 agosto 1925: (15) La esencia del viejo régimen

Unas declaraciones de don Miguel de Unamuno

Invitado Don Miguel de Unamuno a exponer su opinión sobre la situación española en la Prensa portuguesa, ha hecho las declaraciones que traducimos a continuación:

Después de la fatídica muerte del príncipe Don Juan, único hijo varón de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, vino a España, por el casamiento de Doña Juana la Loca con Don Felipe el Hermoso, un Habsburgo, una dinastía austriaca que dirigió toda la política española en el sentido austriaco. Las Américas, que acababan de ser descubiertas, no fueron consideradas más que como una mina, una reserva de recursos para sostener la política de la Contra-Reforma y de la hegemonía de la Casa de Austria en Europa. Por ello se ahogó la libertad en España. Se le hizo a España el porta estandarte del catolicismo ultramontano y de la cruzada contra infie-

15. Hemos podido reunir 15 de los 17 textos reseñados por Arco, *art. cit.* Los artículos que faltan son los dos siguientes: *¡Cruzada!* (nº 2, 27 diciembre 1924) y *A los estudiantes y aprendices españoles* (nº 37, 10 noviembre 1925).

les y herejes. Política que luego con leves variaciones y sin más respiro liberal que los reinados de Fernando VI y Carlos II siguió la Casa de Borbón.

El rey actual, Alfonso XIII, aunque tantas veces comparado a su bisabuelo Fernando VII –que no era peor que él– es más un Habsburgo, un Austria, que un Borbón. Hijo póstumo y único varón ha sido mal educado entre mujeres y criados –lacayos más bien– por su madre, una Habsburgo, para la cual España no ha sido nunca patria sino patrimonio.

La guerra de Marruecos, resto del ensueño del Vice-Imperio Ibérico –vice porque había de ser bajo la tutela de los Imperios germánicos– y que incluía la conquista de Portugal en que soñó Alfonso XIII, la guerra de Marruecos era el desquite, la revancha del hundimiento colonial en 1898. En el lamentable discurso que henchido de petulancia leyó el rey ante el Papa, en Roma, discurso que por sí sólo le incapacita para regir a un pueblo libre, habló de la guerra de Marruecos como de una *cruzada*. Y ha sido esto de declararla cruzada y los inauditos atropellos al derecho de gentes cometidos en África por los oficiales españoles lo que ha hecho que los moros declaren a su vez la guerra santa y se nieguen a pactar con militares.

La solución de lo de Marruecos que Primo de Rivera anunciaba en su manifiesto que iba a ser «pronta, digna y sensata» no podrá hacerla más que una república, pero una república civil, no una república pretoriana.

Porque éste es ahora el peligro. La monarquía en España es ya imposible, moralmente imposible. Ha envilecido, corrompido y deshonrado a España. Pero hay que evitar que una república española, única salvación ya, caiga bajo la tutela del militarismo y peor aún bajo la guardia civil. Por malo que fuese el mal llamado antiguo régimen del que el actual es continuación, sería peor una ficción de república con un loco como el general M. Anido, un epiléptico que pagaba a asesinos mercenarios con el dinero proveniente de la tolerancia del juego prohibido. Y es ese loco sin ninguna inteligencia y no más que con bajos instintos de un polizone energúmeno el que, de acuerdo con el rey, maneja al Directorio.

Respecto al rey, verdadero monstruo de perversidad, todo lo que se diga de su doblez y de su mala fe es poco. Es capaz de haber hecho que le tengan bajo la vigilancia de unos oficiales, y hasta intervenida su correspondencia para presentarse como víctima. Se cree maquiavélico y hábil y se jacta de jugar a dos barajas. Cree engañar a unos y a otros. Pero no engaña a nadie. En el fondo es un abúlico voluntarioso y un listo sin talento. Su arma principal es la mentira. Dice, por ejemplo, que cuando yo acudí en 1922 a la llamada que me dirigió, fui yo el que pedí la entrevista y para reconciliarme. Sabe que fue él quien la solicitó y por miedo, que no hubo tal reconciliación, que sufrió una requisitoria y no logró lo que buscaba, que se portó sin majestad alguna pidiendo clemencia y que no consiguió engañarme. Y debe saber que un vasco como yo, que mientras hace un juego de manos explica en qué consiste, es mucho más hábil que un biznieta

de Fernando VII que cree que mentir es habilidad. Sabe que me he propuesto ayudar a tirarle y que lo tiraremos. Y sabe que no es por despecho, pues de haberlo querido habría obtenido de él lo que me hubiese antojado, sino que es por patriotismo; sabe que puedo perdonarle el daño que me ha hecho pero no el que hace a mi patria.

Cuentan que después de haber leído el folleto de Blasco Ibáñez dijo: «La culpa la tengo yo por no haberle dado importancia a este hombre, pero esto cambiará». Y a los pocos días, el *ABC*, sentida al servicio del rey, publicaba un elogio de *La vuelta al mundo de un novelista* de Blasco. Esto pinta al rey y toda su perversidad. Cree que España es una *piolbeira*. No cree en la buena intención, en el patriotismo de nadie. Cree que todos nos movemos por bajos sentimientos individuales, por despecho, vanidad, codicia, rencor, envidia, afán de mando. A él, individualmente, le come una envidia loca y genérica. No puede soportar a ningún español que sobresalga en algo. Y cree que a todos se compra, con dinero, con cruces, con títulos, con halagos. Y de todos se burla. En el fondo es de una frivolidad trágica. Y debajo de una listeza superficial, de una incomprensión profunda. Es que no ha tratado nunca con hombres. Y cuando se encuentra con uno, es incapaz de conocerlo.

Al presente se halla sin salida. Piensa en un viaje de ida y vuelta. Pero tiene que irse con los suyos. Porque tampoco es posible que continúe ninguno de sus antimonárquicos.

Dentro del partido socialista español, el más sano y el verdaderamente republicano hoy, se ha marcado una especie de diferencia, no disidencia, por cuestión de táctica. Los unos acentúan más su antiguo antimonarquismo, los otros su antimilitarismo. Hay quienes creen más peligroso transigir de momento con algo del mal llamado antiguo régimen para abatir primero al militarismo y acabar luego con la monarquía, y otros creen más peligroso entenderse con ciertos elementos militares que se dicen republicanos y liberales para echar a la monarquía primero, estimando que es cuestión previa la absoluta sumisión del militarismo de las Juntas militares de Defensa ante el poder civil. Éstos creen a aquéllos víctimas del engaño del militarismo juntero y aquéllos creen a éstos víctimas del engaño de las supuestas habilidades del rey.

A éste, al rey, o mejor a su dinastía tratan de salvarla los hombres del antiguo régimen para salvarse ellos. Mas esto no es posible. Los que de esos hombres no puedan sobrenadar en una república tendrán que hundirse. Mas no hay que olvidar que las peores represiones –la de la gloriosa huelga de 1917– no las hizo la milicia bajo el dictado del poder civil (??) del antiguo régimen cuanto este impotente poder bajo el dictado de la milicia. Fueron los militares los que echaron al penal de Cartagena a Largo Caballero y sus compañeros. Fue la milicia la que quiso fusilar a Marcelino Domingo.

Podrá decirse que entre la oficialidad del ejército hay un elemento liberal, republicano, civilista o mejor civil y que en cambio el M. Anido, los antiliberales, los de la represión, los fascistas, se apoyan en la guardia llamada por irrisión civil. Pero esa supuesta disidencia íntima entre la oficialidad liberal y civilista y la guardia civil es algo como la supuesta disidencia entre el clero secular y el regular, entre los curas y los frailes. Cuando se trata de salvar los privilegios eclesiásticos, curas y frailes se unen.

Respecto a los sucesos de Vera, a esa estúpida intentona de provocar una revolución popular entrando un grupo de ilusos por la frontera, inútil decir que ni Blasco Ibáñez ni yo ni ninguno de los del supuesto Comité Revolucionario de París tenemos nada que ver con ello. Acaso algún pobre tonto que viéndose aislado se declara soviético y espera ver si hay un saqueo del Palacio Real para llevarse lo que pueda en los bolsillos como se llevó, siendo extranjero, del de Lisboa. Lo de meter mi nombre en lo de la intentona fue una burda habilidad de la policía del M. Anido que además de loco es estúpido, estupidizado por el xxxxxx xxxxxx [...] católica, albañal de las bajas pasiones y del más corrompido fariseísmo. Quieren asustar a los pobres burgueses con el espantajo del anarquismo y el comunismo pero saben que solo se trata de establecer en España un régimen civil, liberal y republicano para lo que estorba la monarquía. Sus habilidades fracasan porque las inspiran los Jesuitas y no hay nada más tonto –¡tonto! ¡tonto! ¡tonto! ¡tonto!–, que un jesuita español. Lo de su astucia y su zorrería es una leyenda como la de su cultura. El jesuita, por lo menos en España, es un pozo de tontería. Con tal de aparecer hábil deja de serlo. Son ellos los que han procurado los mayores fracasos al rey. Parece que se inspiran en la idiotez de un San Luis Gonzaga. De Iñigo de Loyola no conservan ya nada. Loyola no conoció el culto afeminado y estupidizante del Sagrado Corazón de Jesús, forma la más baja de superstición pagana y anti-cristiana.

Paris, 1er diciembre 1924.

Los sucesos de Vera y Barcelona

Los sucesos de Barcelona y Vera han tenido un dramático epílogo: Martínez Anido ha actuado como verdugo.

Es preciso hacer luz sobre esos hechos. Los dos sindicalistas ejecutados en Barcelona no intervinieron en ningún acto revolucionario. Realizaban, cuando fueron agredidos por la policía, una función normal del Sindicato: recaudaban cuotas. Ninguna prueba existe de que fuesen ellos los matadores del guardia de seguridad. Relacionan los partes oficiosos este hecho con la detención de un grupo de sospechosos, que intentaban, según declaración oficial, asaltar el cuartel de Atarazanas, y a los cuales se les encontró bombas. Pero éstos son hechos distintos, ocurridos en horas diferentes y en lugares igualmente distintos. A los que recaudan cuotas y se defienden cuando son agredidos por la policía, se les condena a muerte. A los

que se les encuentra bombas—y no hacen uso de ellas, je iban a asaltar el cuartel!—no se les ha juzgado todavía, porque son del sindicato libre—afirmación del Temps, de París, no desmentida—, es decir, son agentes provocadores.

¿Se quiere mayor prueba de la intervención del Poder en esos tristes sucesos? Son procedimientos a que nos tiene acostumbrado Martínez Anido, el tipo más abyecto de crueldad de la España monárquica.

Su policía explotó el sentimiento de protesta, el deseo revolucionario de muchos obreros españoles residentes en el extranjero, que cayeron en el lazo tendido por agentes provocadores.

Para aparecer como defensores del trono, del orden y de la sociedad, Martínez Anido y la guardia civil han asesinado a cinco jóvenes inocentes.

El Directorio y el rey se han manchado las manos de sangre. La dictadura, de necia se convierte en criminal.

¡Asesinos!

* * *

La ejecución de los pobres condenados de Barcelona y Vera ha provocado en todo el mundo un movimiento de protesta e indignación.

Reproducimos, en la imposibilidad de recoger todas las protestas, la siguiente:

(1) PARÍS 7 DE DICIEMBRE DE 1924

Sr. Marqués de Magaz, Presidente interino del Directorio Militar.

Protestamos en nuestro nombre y en el de numerosos españoles que, por no disfrutar de libertad no pueden hacerlo, del cruel atropello de la Justicia que acaba de cometer el Directorio, haciendo ejecutar a los procesados por los sucesos de Vera.

Los pundonorosos oficiales del primer Consejo de Guerra, al absolver con arreglo a su conciencia, hacen constar la absoluta falta de pruebas para condenar; el Fiscal togado del Consejo Supremo establece asimismo la escasez de pruebas, que sólo es en todo caso de indicios, y pide la instrucción de un juicio ordinario en que se depuren las responsabilidades posibles; las declaraciones que constan en autos no les fueron leídas a los procesados para que mostrasen su conformidad; los detenidos, no lo fueron *in fraganti*, sino bastantes horas después del hecho; no fueron tampoco sometidos al reconocimiento de los testigos en rueda de presos; el Fiscal mismo del Consejo Supremo, al formular su acusación, comprendiendo que se fundaba en una prueba arbitraria, hace constar la deficiencia de ésta y acusa, como en un juicio medieval, por convicción moral; esta misma autoridad judicial atenúa el terrible ritualismo a que la impulsa su función, y al pedir la pena de muerte manifiesta que en tal caso procede la aplicación de indulto; el defensor

militar, finalmente, en un clarísimo informe, que lleva la convicción al ánimo más suspicaz y apasionado, termina diciendo: «*Os juro en mi conciencia honrada, después de haber meditado mucho sobre cuanto figura en los folios de esta sumaria, que no encuentro pruebas, no ya suficientes, pero ni aun indiciarias, para que tres hombres sufran la más irreparable de las penas.*»

Sin embargo, los jueces militares de Pamplona, que absolvieron con toda clase de pronunciamientos favorables a estos desgraciados que ya no existen, han sido arrestados por no haber querido aceptar otra coacción que la nobilísima de su honor y su rectitud.

Al Directorio le convenía hacer creer en una organización revolucionaria, y es inventada la absurda fábula, a la que el más cretino no puede otorgar fe, de un complot *comunista*, impulsado por elementos *republicanos* y con la finalidad de dar el Poder a un *monárquico*, el Conde de Romanones. Para vestir esta farsa, no se ha dudado en lanzar nuestros nombres, ni, lo que es más grave, en teñirla con la sangre de tres inocentes.

Por nuestra parte, consideramos legítimo cuanto se haga para derrocar una Dictadura que nos envilece y nos degrada ante el mundo, y cuando creamos contar con medios adecuados para tal fin, ocuparemos, sin alardes, pero sin titubeos, nuestro puesto. Ahora bien, éste será el que nos señale nuestro deber, y no el que intente discernirnos la fe desleal de unos adversarios sin normas de justicia, ni aun de delicado respeto a la honra ajena.

Cumplimos con nuestra obligación del momento, protestando con la máxima energía de la muerte de unos inocentes: lo expuesto nos autoriza a calificarla de asesinato. Con la petición de indulto del Fiscal, cae íntegramente su sangre sobre el extraño Gobierno que oprime hoy a nuestro país. Protestamos asimismo de que con tales actos se labre el descrédito de España ante la civilización, y suplicamos que no se juzgue a nuestra patria por ellos, obra de una minoría que la tiraniza, la menos preparada, la menos apta de cuantas pudieran regirla. España demanda el regularse, como todos los pueblos modernos, por la sincera y espontánea expresión de la mayoría nacional.

Eduardo ORTEGA Y GASSET.-Miguel de UNAMUNO.-V. BLASCO IBÁÑEZ¹⁶.

16. La siguiente carta fue escrita para publicarse en *España con Honra*. Posteriormente fue publicada en el nº 11 de *Hojas Libres*, de febrero de 1928, con la ausencia del encabezamiento de la carta y de cinco líneas, y bajo el título de *Un documento acusador*. Más tarde la recogería el periodista catalán Carlos Madrigal, compañero de Carlos Esplá y participante en las tertulias de *La Rotonde*, bajo el seudónimo de MADRID, FRANCISCO. *Los desterrados de la dictadura. Reportajes y testimonios*. Madrid: Ed. España, 1930, pp. 254-256. La publiqué en mi libro, URRUTIA LEÓN, Manuel M^º. *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 184-185; tomándola del libro de Madrid. El texto es el mismo que el de *España con Honra*, salvo el encabezamiento que añadió el periódico y que reproduzco en cursiva.

(2) UNA CUARTILLA

A propósito del asesinato de los pobres condenados de Vera, no tengo sino que recordar unas palabras que oí de labios de don Alfonso XIII, testigo el conde de Romanones. Al hablarle yo de la intangibilidad de la Guardia civil y de cómo se agarrotó en Alicante a un gitano a quien no se debió, en justicia, condenar a muerte, y decirle que hay que acabar con el verdugo, me contestó que también aquí, en Francia, hay pena de muerte; y añadió, refiriéndose a la guillotina: «y menos mal aquí, en España, que es, al fin, sin efusión de sangre». Se les ha hecho, pues, a los pobres desgraciados de Vera la gracia de que no les hayan fusilado con efusión de sangre los guardias civiles...

Al fin ha sido sin efusión de sangre, y los condenados injustamente eran sindicalistas. Y sindicalistas que cayeron en un lazo que de Gobernación se les tendió.

Miguel de UNAMUNO¹⁷.

(3) ¡CASTIGO!

Se nos dice que hay entre la oficialidad del ejército español elementos sinceros y honradamente liberales, democráticos, respetuosos de la civilidad y republicanos. Si así es y se creen con alguna fuerza, el mejor servicio que pueden hacer a la patria es ayudar a derribar la tiranía incivil que hoy la oprime y entregar el gobierno a civiles liberales y demócratas, que siéndolo hoy no pueden ser en España más que republicanos.

Mas lo que ocurre es que esos elementos ayudaron acaso en un principio al establecimiento de la dictadura y les pareció bien ésta. A algunos de esos oficiales liberales les hemos oído decir que el pecado de los sediciosos del 13 de Septiembre de 1923, no estuvo en el golpe de Estado sino en lo que han hecho, y sobre todo en lo que no han hecho, después. Y esto no es así. El pecado mayor contra la patria fue en esos sediciosos el acto mismo de la sedición. No se propusieron con él acabar con corrupción alguna ni menos con la raíz de la corrupción, que estaba en el rey más que con los políticos incriminados, se propusieron tan solo impedir la liquidación de las responsabilidades y el que se hiciera patente qué franquichela era —y sigue siendo— la guerra de Marruecos y cuán incapaces son los generales y sus subordinados.

No, los sediciosos del 13 de Septiembre no pueden irse sin castigo. El golpe mismo de Estado fue un atentado contra la patria. Lo dieron sin esperar a la acción del Parlamento y cuando éste, justo es decirlo, iba mejor, cuando hacía obra más

17. Recogido como el anterior por MADRID, Francisco, *op. cit.*, pp. 258-259; también lo publiqué en mi libro (URRUTIA, *op. cit.*, p. 186), en donde decía que seguramente se trataría del articulito que sabíamos había aparecido en *España con Honra* y que no habíamos podido localizar. Ahora podemos confirmarlo.

liberal y más patriótica. Y todo el que no condene aquel atentado no es verdaderamente liberal, ni demócrata, ni civil. El atentado se cometió cuando en rigor era la minoría socialista, la única que pedía el absoluto abandono de Marruecos, la que iba llevando en su labor fiscalizadora al Parlamento.

Ni menos son de verdad republicanos los que tratan de justificar aquel atentado. Y se dedican a hacer caso en esa hoy cobarde acusación a los llamados políticos antiguos cuando acaso son de lo más antiguo de lo llamado antiguo.

Hay que acabar con la monarquía que está corrompiendo, envileciendo y empobreciendo a España, pero es menester que para acabar con ella no se deslice el más leve ingrediente pretoriano. Y es menester que sean castigados los que el 13 de Septiembre trataron de echar sobre los políticos la culpa toda de la corrupción del régimen, siendo así que esa corrupción se debía sobre todo al rey y después a los elementos que prepararon el golpe de Estado y a los subordinados que lo ayudaron.

Miguel de UNAMUNO

(5) MASCULINIDAD COMPLETAMENTE CARACTERIZADA

Un sujeto cualquiera se manifiesta en una frase. Varias son las de Alfonso XIII –le llamamos sujeto y no hombre– en que se ha desnudado lo que en él hace las veces de alma. Hay el telegrama de «¡olé los hombres!»; hay lo de llamar a los prisioneros de Annual «carne de gallina», hay lo de decir a los bilbainos que estaban rascándose la barriga –e hizo un gesto por debajo de ella–, y hay otras. Una vez encontré en Palacio a un médico amigo nuestro –y por quien sabemos el dicho– que iba a visitar como facultativo a la madre de Doña Victoria y suegra del XIII, y al enterarse de ello le preguntó: «¿qué, la *dña*?». Y eso que Doña Beatriz no sabemos que deje herencia.

Pero hay otra frase representativa del sujeto. Se trataba del problema de las Hurdes entre el XIII y los señores don José Goyanes, don Gustavo Pittaluga, don Luis de Hoyos y el obispo de Coria, y el XIII –y último– después de preguntarle a Goyanes sobre si en algunos de los Estados Unidos de la América del Norte se acude alguna vez a la castración, añadió: «Pues con permiso del señor obispo, yo creo que el problema de las Hurdes se arregla castrando a los hurdanos».

En ese significativo desahogo del señorito de la Regencia hubo, de un lado, el deseo de mostrarse ingenioso e instruido, porque el XIII no suele llamar a oír, sino a que le oigan y salgan diciendo: «¡qué *pillín* y qué gracioso!». Pero, de otra parte, se le escapaba lo que él pensó solución para el problema de España: castrar a los españoles. Y para eso llamó a los de la «masculinidad completamente caracterizada». Necesitaba castradores que le sirviesen, a su vez, de manporreros.

Nos contaba una vez el XIII, en el tren, yendo de Zamora a Salamanca, que siendo menor de edad legal para reinar –no decimos niño, que es cosa santa– se entretenía en la Casa de Campo en adiestrar cochinos haciéndolos pasar por un

aro, como en el circo. Y como tiene siempre que aparecer el pedante, añadió: «Por cierto que una vez me dio uno con el hocico en la cara y si yo fuese supersticioso y creyese en la metempsícosis» –¡colocó la papeleta!– «habría supuesto si sería el alma de alguno de mis antepasados que encarnó en aquel cochino y venía a saludarme». Y yo, al oírlo, me acordé del abyecto Fernando VII, que tanto tuvo de cochino, aunque no epiléptico.

Pero volvamos a lo de la castración y preguntemos si es que puede hacerse sin efusión de sangre. Porque ya he contado, y hay que repetirlo, cómo el XIII me dijo otra vez que el dar garrote es más humanitario que el fusilar o guillotinar, porque es sin efusión de sangre. Le tiene un santo horror a la hemofilia, y ya explicaremos otra vez por qué.

¡Castración! ¡Siempre moviéndose la pobre fantasía enferma en ese triste campo de la masculinidad! Cuando visitó Fuerteventura, donde no pasó arriba de un par de horas, ni pasó de Puerto Cabras, estuvo informándose de la manera que tienen de reproducirse los camellos. Acaso lo haya olvidado Romanones, que le acompañaba, pero los majoreros, los de Fuerteventura, no lo olvidan.

«¡Masculinidad completamente caracterizada!». Pero en esos machos de casa de lenocinio, en esos generales de burdel, lectores del Carretero, cuyas eyaculaciones hallan tanto favor en los campamentos de la cruzada, en esa parada troglodítica la masculinidad está envenenada. Las mayores atrocidades, y a la vez torpezas, de la Dictadura que está envenenando a España, que la está castrando por el veneno, proceden de envenenamiento. La pobre España está en poder de locos, de epilépticos, de avariciosos, de alcohólicos, de imbéciles. Y luego los otros locos, los locos jesuíticos, los locos de mala baba, los locos de la trágica envidia inquisitorial, los de la terrible locura farisaica. Basta repasar un número de *El Debate* para oler el grumo de pus hediondo que tienen en el corazón.

Masculinidad completamente caracterizada; castración de hurdanos; rascarse la barriga; *diñarla* las suegras; efusión de sangre; hemofilia; propagación de camellos; noches de Tais (de lo que hablaremos); adiestramiento de cochinos... ¡Qué horrenda tragedia, Dios mío!

Miguel de UNAMUNO

«España con Honra» perseguida

Blasco, Unamuno y Ortega y Gasset, procesados

Recortamos de la prensa española:

«El fiscal de Su Majestad ha dictado auto de procesamiento contra Eduardo Ortega y Gasset, Vicente Blasco Ibáñez y Miguel de Unamuno por haber publicado, el día

20 de diciembre último en el periódico España con honra, que aparece en París, varios artículos injuriosos para don Alfonso.

Se les acusa de delito de lesa majestad».

Agradecemos al fiscal de su Majestad la propaganda que hace de España con honra, y esperamos que no sea éste el último proceso¹⁸.

(6) ORDEN ES JUSTICIA

El día 13 de setiembre del año próximo pasado, en el primer aniversario del crimen contra la patria, la justicia y la humanidad, un amigo mío visitó a Don Alfonso de Borbón y Habsburgo Lorena y éste le dijo, entre otras cosas, que «si se facilitase una solución sinceramente liberal el *rey la aceptaría gustosísimo*». Copio los términos mismos de la carta de mi amigo, de quien es el subrayado. Y al leerlo me pregunté: «Pero ¿qué es lo que entiende por sinceramente liberal el Habsburgo?, ¿qué entiende por sinceridad?». Y pensé, y así se lo escribí a mi amigo, que su rey no podrá encontrar no ya liberales, mas ni personas honradas, ciudadanos justos, que le facilitasen una solución sinceramente liberal.

Cuando Don Alfonso, que se agarra a cualquier astilla flotante, llamó a Pedro Sainz y Rodríguez, a título de recadero, para que le buscase solucionadores, nos dicen que le dijo si podría formar un partido gubernamental en sentido liberal *sin perturbar el orden*. Pero ¿qué es lo que actualmente entiende Don Alfonso por perturbar el orden? Porque el orden está perturbado en España y lo primero que hace falta es desperturbarlo, restablecerlo.

No hay más orden que el de la Justicia y sin Justicia no hay orden que valga. Y después del crimen del 13 de setiembre de 1923, cometido para encubrir otros crímenes, para echar tierra sobre ellos, para impedir que se hiciese luz en prevaricaciones, concusiones, chanchullos, robos, torturaciones y asesinatos, después de ese crimen los manejadores del Directorio han seguido cometiendo otros. En este semanario los estamos denunciando continuamente.

En aquel manifiesto que el día del crimen histórico publicó el Primo de Rivera se decía: «Garantizamos la más absoluta reserva para los denunciantes, aunque sea contra los de nuestra propia profesión y casta, aunque sea contra nosotros mismos, que hay acusaciones que honran». Y al que se atrevió a denunciar crímenes de los de su profesión y casta, de ellos mismos, no se le garantizó seguridad alguna, ni

18. *España con Honra*, n^o 7, 31 enero 1925, p. 3. Una buena muestra de la preocupación del Directorio Militar de la Dictadura por la publicación parisina, a través de la iniciativa del fiscal del Reino, es este «auto de procesamiento» que responde a la publicación del primer número del periódico.

vías de justicia. Porque, veamos, ¿qué sentido tiene garantizar reserva a una denuncia contra el que la solicita?

Y el problema hoy para Don Alfonso y para los que con él buscan una imposible solución transitoria para salir de la sucia tiranía del Directorio y restablecer las vías legales y normales de Justicia, el problema es que eso no puede hacerse sin procesar y encausar y encarcelar a los criminales del 13 de setiembre y a los que han seguido cometiendo crímenes y persiguiendo, sin justificación alguna, a los que no se doblegaban a la más corrompida tiranía.

Si es que don Alfonso llegó a adquirir alguna vez conciencia moral y religiosa de su cargo y conserva algo de ella, si es que sabe y siente a lo que la función en que le colocó la Providencia, le obliga, su deber hoy, su sagrado deber ante la Patria y ante la Historia y ante la Humanidad y ante Dios, es restablecer el orden perturbado por la serie de crímenes que han seguido al crimen del 13 de Setiembre, es hacer que se procese y encarcele a los criminales, que se vuelva a abrirle proceso de las responsabilidades, y rendirse él mismo a este proceso, someterse a él y pedir que se le juzgue. Que es el único medio de satisfacer la conciencia.

La última vez que vi a don Alfonso, oí de sus labios –el conde de Romanones puede atestiguarlo– que sí, que era de justicia exigir todas las responsabilidades y las de todos, incluso las suyas si le alcanzasen. «Hasta las mías, si me alcanzasen». Y esto, que también se lo había oído el señor Sánchez Guerra, es la posición moral y honrada. El escudarse en la irresponsabilidad constitucional, sería, en su caso, una infamia, o aún más: un crimen. Tal como están las cosas, para devolver a España su dignidad y su seguridad y su libertad, don Alfonso no tiene otro camino que someterse a juicio, que confesar su crimen –que ha sido bien grande– que renunciar a querer seguir excusándose con mentiras y trapacerías y evasivas, que aceptar, como lo que le es debido, la expiación que se le imponga. Y si es que pensara en abdicar, en dejar un trono del que, a poca conciencia que tenga, debe sentirse indigno, no debe hacerlo sin haber antes restablecido el orden de la justicia que con siniestros propósitos ayudó a perturbar, haciendo que se procese y encarcele a los criminales que le sirvieron para tiranizar, envilecer, ensuciar y traicionar a España. A toda esta taifa de bandoleros no se le ocurrió residenciar al que llaman antiguo régimen, a los antiguos políticos –a los que explotaban y tenían mediatizados– sino cuando estos, algo a la rastra de una conciencia pública que empezaba a cuajar, empezaban a buscar a los verdaderos culpables de la degradación de la patria. A aquel antiguo régimen mediatizado desde que se votó la Ley de Jurisdicciones, impuesta por la taifa para poder saquear a mansalva a España y manejar a su antojo, y fuera de toda fiscalización legal, la industria de la guerra y sus anejas.

El régimen actual de España, el que llaman nuevo régimen, es algo que debe hacer sonrojarse de vergüenza a todo español honrado. No se puede hoy vivir con dignidad bajo una bandera manchada con cardenillo de latrocinios, con sangraza de asesinatos, con bilis y baba y pus de envidia caínita, con vomitonas de juerquistas, con drogas de ramerías, con tinta de groserías y calumnias oficiales, y hasta

con excremento de *bravos* que se ensucian. Acaso pueda servir esa bandera para envolver la ropa sucia del régimen, pero para ondear al sol y al aire libres nos hace falta otra. Una bandera muy limpia y que se le pueda ver las dos caras.

Lo más vil, lo más infame de parte de don Alfonso –y no queremos creer que se haya hundido tanto– sería dejar entregada España a los facciosos del 13 de Setiembre con un: «¡Ahí queda eso!». Su sagrado deber, su santa obligación, es antes de someterse al juicio que le permita dejar el trono con cierta docencia de contrito penitente, restablecer el orden de la justicia, entregando a la del pueblo a los que están tiranizando, deshonrando y saqueando a España.

Miguel de UNAMUNO.

(7) LO DEL MOMENTO

Da verdadera pena leer la prensa española de España, sobre todo la que se dice liberal. Y hay veces en que uno se pregunta perplejo si es que no le permiten decir ciertas cosas, o si aún con permiso, no se atreve a decirlas, si es la censura externa o la interna la que le amordaza. Y lo que más pena da es ver cómo se pierde en discusiones prematuras y por ende baldías sobre el sufragio universal, la reforma de la Constitución y otros temas así, sociológicos y no históricos y de momento.

Pero hay algo que se nos hace muy sospechoso, y es cuando esa prensa se pone a abominar del llamado antiguo régimen, para dar gusto a los verdugos y proclama que todo antes que volver a lo antiguo. Lo que no quiere decir sino que siga esto. Porque lo cierto es que para emprender camino nuevo, para dar a España dignidad, libertad y honra, hay que desandar lo andado desde el 13 de setiembre de 1923, restablecer el Estado de derecho entonces roto y continuar, con más brío y presteza, la obra de responsabilización, entonces emprendida, la liquidación de la monarquía pretoriana.

Claro está que si transicional y provisoriamente vuelven, como creemos que han de volver, a gobernar políticos de los antiguos, de los que la taifa de facinerosos que está desangrando y saqueando a España, dice que han sido eliminados para siempre a la vez que los busca para un nuevo arreglo, seguiremos combatiéndolos. Pero no es lo mismo combatir a políticos que por equivocados que estén, por débiles que sean de carácter, por muy marrulleros y vividores que se les suponga resultan en general personas honradas, incapaces de delitos vulgares, y tener que combatir a forajidos que asaltaron el poder para encubrir los delitos y crímenes de los de su casta y para saciar sus torpes y groseras pasiones.

No nos cansaremos de repetir que el verdadero pecado de aquellos hoy tan calumniados políticos del régimen era su abyecta sumisión a la Corona y al sindicalismo de la fuerza armada, era el cubrir y aun amparar los atropellos de una y de otro contra los intereses y la dignidad de la patria. A lo que se nos dirá que si

vuelven, siquiera sea transitoriamente, y para reparar sus propias faltas, volverán a las andadas. Mas no lo creemos. No les será ya posible reincidir en su flaqueza. La fuerza que a principios de setiembre de 1923 les empujaba en el camino de la depuración de las responsabilidades, esa misma fuerza les sostendrá para que cumplan su obra de enmienda. Las próximas Cortes españolas serán constituyentes quiéranlo o no los que las convoquen. Y con media docena de diputados verdaderamente liberales –lo que hoy en España quiere decir republicanos– que lleguen a ellas bastará al efecto de hacer luz pública. Sin censura no podrá sostenerse el régimen monárquico-pretoriano. Y una monarquía civil la ha hecho imposible Don Alfonso. Nadie le puede creer ni confiar en él. El perjurio traidor lo es de por vida.

Por hoy, lo de momento, es salir de la actual vergüenza de la dictadura pretoriana sea como fuere. Porque no es que España vegete y se sofoque bajo unos fanáticos y energúmenos –fanáticos del orden o de lo que se suponga– sino bajo una peña de forajidos faltos de la indispensable honradez personal. Hemos pecado de ligereza al no tomar al Primo de Rivera en serio, al hacerle blanco de burlas y cuchufletas, al acentuar su aspecto grotesco y bertoldiano, al comentar con exceso sus majaderías y sandeces, porque si no fuese más que eso, un sandio y un majadero, nos podríamos dar por satisfechos. Pero es que debajo de esa sucia vestimenta de señorito chulo, se ceba algo moralmente muy repugnante. Si su trágica ligereza no estuviera costando a España la sangre y el dinero que le cuesta, podríamos no más que burlarnos de ella. Y, además, el sujeto ese y sus cómplices han metido la mano en la riqueza pública de un modo que ninguno de los más acusados de los antiguos políticos se atrevió jamás.

Se dice que desde que hay Directorio se han acabado los atentados anarquistas. ¡Claro está! ¡Como que están en el poder los que los urdían para justificar su función represora! Y no les hace falta esos atentados para poder robar a mansalva. Mas de esto, otro día y con más espacio.

Miguel de UNAMUNO.

El aniversario del destierro de Unamuno

El pasado día 20 hizo un año que se comunicó a don Miguel de Unamuno la orden arbitraria de su deportación.

Toda la intelectualidad europea se levantó indignada contra el atropello inaudito.

En este primer aniversario del acto que más ha deshonrado a la dictadura española, ofrendamos a don Miguel el homenaje de nuestra admiración por su obra y de nuestra solidaridad con su digna actitud frente a los miserables que tienen secuestrada nuestra patria¹⁹.

19. Pequeño recuadro, en portada, en homenaje a Unamuno en el aniversario de su destierro. *España con Honra*, nº 11, 28 febrero 1925, p. 1.

(8) LA SITUACIÓN

Se ha hecho en Vitoria, con asistencia del rey, el homenaje a la memoria del difunto Dato. Habló en nombre de la familia, Sánchez Guerra y no el conjurado Conde de Bugallal, de quien había dicho Bergamín en Granada que fue el causante moral de la muerte de Dato. Al concluir Sánchez Guerra su alocución dijo, dirigiéndose al rey, que es menester «castigo inexorable para el que delinca o haya delinquido, que al fin el castigo, cuando se merezca, es la representación augusta de la Justicia». Y ello está claro: Sánchez Guerra no está dispuesto a consentir que se vayan sin castigo los autores y cómplices del crimen del 13 de setiembre de 1923 y de los que, como sus hijuelas, le han seguido. Y con estas palabras deshizo la conjura del Conde de Bugallal y del Conde de Romanones y de todos los que buscan borrón y cuenta nueva, y que si se trata de procesar a los autores del criminal golpe de Estado, estos no tiren de la manta y pongan más en claro cómo fue Don Alfonso quien lo preparó. Aparte de otras salpicaduras de lodo y de sangre.

Por que todo gira hoy en torno de que se les deje ir impunes a los criminales de la tiranía. Lo que don Alfonso llama perturbar el orden es no hacer justicia. «Esto pasará y se hará justicia a todos», le dijo a un amigo mío, pero sabe que hacer justicia a todos es ajusticiar su monarquía, es ajusticiarle a él.

El verano pasado estuvo aquí, en París, el Conde de Bugallal y vino a verme. Esto nada tiene de singular, pues llevo relaciones con él desde que siendo yo rector era él ministro de Instrucción Pública y nos carteamos luego cuando Dato hizo que se me condenara injustamente para satisfacer al rey, o mejor a su madre, infligiéndome un indulto infamante. Durante nuestra entrevista, Bugallal trató de sincerarse de sus relaciones con el M. Anido, cuando éste dirigiendo el fajo de Barcelona organizaba partidas de pistoleros. Me contó cómo había recibido una carta de Layret el mismo día en que éste fue asesinado por el fajo. Después Sánchez Guerra tuvo que destituir al loco que erigía a los verdugos en jueces. Y es curioso que no hace muchos días me visitó Puig y Cadafalch y éste también trató de sincerarse de sus relaciones con el loco ese, de cuya impunidad se trata.

La última conjura en que entraba Bugallal, encaminábase, sin duda, a buscar la impunidad de los perturbadores del orden de la justicia. Y en ella andaba el otro Conde, el de Romanones. Que en su última visita aquí, a París, le dijo a un periodista francés que Primo de Rivera es inteligente y bien intencionado. Lo que no cree Romanones, ya que sabe bien que el dictador al dictado es un majadero de marca máxima y una malísima persona, todo un bellaco sin sentido moral. Pero los dos condes se han debido de comprometer a salvar a los facinerosos del 13 de setiembre para salvar a su inductor y cómplice el rey. Mas afortunadamente la exigencia de «inexorable castigo» por parte de Sánchez Guerra estorba esa manobra del más cínico impunismo.

Y ahora ¿por qué y para qué se hizo registrar las casas de Echevarrieta estando el rey y su Primo en Roma, a donde se fue a declarar *cruzada* la guerra de Marruecos? ¿Por qué y para qué se registró últimamente la casa de Piniés? ¿Quién ordenó

esos registros? ¡Acaso el mismo loco que decía una vez que los sucesos de Vera fueron provocados por el Gobierno francés! Porque en estos procedimientos inquisitoriales está la clave de la ignominiosa tiranía que está envileciendo a España. La tiranía de la locura estúpida, de una demencia de majaderos exacerbados.

¡Y si sólo fueran majaderos enloquecidos! Romanones ha dicho aquí que nunca ha conocido gobierno más corrompido que el actual, ni que jamás los tan denigrados políticos antiguos se atrevieron a meterse en chanchullos y ladronerías como los de estos paladines del orden.

«Justicia a todos», que decía con la boca chica y para engañar, Don Alfonso. Que se exija responsabilidad a todos, hasta a él si le alcanzase, como nos dijo a Romanones y a mí. Hay que castigar a los que con sus crímenes están provocando otros crímenes –¡es la fatalidad trágica!– como provocaron el crimen, como todos execrable, del asesinato de Dato.

Miguel de UNAMUNO.

Ganivet y Unamuno

En otro lugar del periódico publicamos las hermosísimas cuartillas enviadas por nuestro querido amigo don Miguel de Unamuno a los organizadores del homenaje a Ganivet.

¡Ganivet y Unamuno! No ha sido posible a los dictadores y a sus asistentes separar estos dos nombres gloriosos.

Un amigo de Madrid nos escribe diciendo:

«El sábado llegaron los restos de Ganivet. El sábado se rindió homenaje a Ganivet y a Unamuno. El Paraninfo estaba atestado de gente. Rodríguez Carracito dijo a los organizadores del acto que no permitiría la lectura de las cuartillas de don Miguel. ¡Hermosas cuartillas! Y decidimos unos cuantos amigos de don Miguel imprimirlas y repartirlas en el Paraninfo. Empezó el acto y puede decirse que el recuerdo de don Miguel no se apartaba de nosotros. Cada vez que uno de los oradores lo citaba, el público, con emocionado entusiasmo, gritaba: ¡Viva Unamuno! Y se oían también vivas a la Libertad. Mientras hablaba Xenius, se repartió la hoja, que produjo gran emoción.

Al levantarse a hablar el general Carracito se produjo el incidente inevitable, del cual no ha dejado dar detalles la censura, a pesar de que adquirió proporciones de escándalo. Desde todas las partes de la sala salía voces y gritos pidiendo: “¡que se lea la carta!”.

El general Carracito, pálido y sin saber cómo restablecer el orden, tuvo que invocar la autoridad de la comisión para que se le dejara hablar, y entre murmullos dijo unas palabras y se sentó.

El acto ha sido enorme, consolador, tanto por los oradores como por el público.

Luego, en la estación, al despedir los restos gloriosos de Ganivet, hubo también vivas a la Libertad, a Unamuno, a Ganivet, y diéronse igualmente mueras a la dictadura y al clericalismo, que ha querido desvirtuar la significación anticatólica de Ganivet²⁰.

20. *España con Honra*, nº 16, 4 abril 1925, p. 3.

(9) GANIVET

A pedido de la Asociación Oficial de Estudiantes de Derecho de Madrid envié estas cuartillas para ser leídas ante los restos de Ángel Ganivet en la fiesta que se había de celebrar en el Paraninfo de la Universidad Central.

¡Pobre amigo Ganivet! Vuelven tus huesos a reposar sobre los huesos, sobre la roca de España, más nuestra hija que nuestra madre, viviendo y soñando yo, tu amigo y compañero del buen combate, fuera de ella para mejor servirla. Y se me suben a la boca y a los ojos y en la mano con que escribo me tiemblan los recuerdos de aquella amistad de entender y de sentir que nació entre nosotros 34 años ha cuando hacíamos oposiciones y gané yo la cátedra de que se me ha despojado con la mentira oficial de que la he dimitido por abandono. Y a las veces pienso si no fue a tiempo que dimitiste tú, mi pobre Ángel, el cargo de la vida, de una vida que habría de ensombrecer más el porvenir de nuestra patria arredrándose todo un siglo mortal.

Se me anuda la garganta, se me empañan los ojos y en la mano me tiembla la pluma de acero, nuestra arma, al pensar si un día rendiré también mi último soplo, como tú el tuyo, fuera de nuestra España, cuyo amor ha unido nuestros nombres, bajo un cielo triste y pálido que se acuesta en brumas. Y si al rodar de los años estériles llevarán mis huesos a reposar sobre los huesos de la patria y a que las aguas de nuestros ríos lleven sus sales a la mar niveladora. Y me acongoja el pensar si España, esa España ibérica cuyo porvenir fue nuestra cuita común y recíproca, será entonces digna de abonarse con el polvo que fue corazón que tanto y tan locamente la quiso. Porque ¿no nos han motejado de locos, mi pobre amigo? ¿Es hoy digna esa tierra, Ángel, de atesorar tus restos?

Deberían no haberte traído hasta que ese tu solar, nuestro solar, sustentase a un pueblo libre; hasta que sobre tu huesa granadina pudiese sonar, resonando al pié del Mulacén, la voz de la verdad hoy proscrita de España; hasta que se hubiese establecido en ésta la justicia, que es el único orden valedero; hasta que ahí, en la cuna de Séneca, a quien tanto quisiste y estudiaste y que tuvo que quitarse la vida en obsequio a los tiranos —y menos mal que no le dieron garrote sin efusión de sangre— se hubiese establecido el respeto a la inteligencia, a la sinceridad, a la santa libertad de crítica y a la hombría de bien. Deberían de no haberte traído hasta que, borrada la postrera huella de la Inquisición cainita, no sonase la hora de la liberación de la España universal y eterna, de la España civil y liberal. Deberían de no haberte traído hasta que dejando de hacer de pastores los mastines y de jueces los verdugos, nuestros hermanos hubiesen podido empezar a servirse de la libertad, sin la que no hay fortaleza ni alegría que valgan, y cuya sustancialidad sólo son capaces de conocer los hombres que alguna vez se han puesto en riesgo de que les priven de ella.

En la Alhambra soñaste con Grecia inmortal –yo, tu amigo, a orillas del Nervión– el común culto al Espíritu Santo helénico, a Santa Sofía, nos estrechó en amistad para siempre, para allende la muerte, que es más allá de la vida, y ahora, cuando tus huesos son recibidos por un pueblo degradado por el vasallaje, yo, tu amigo de la juventud radiante y esperanzosa, te saluda desde el destierro. Porque hoy en tu patria, en nuestra patria, Ángel, no puede vivir digno el que no se allane cobarde a silenciar la verdad y a no denunciar la injusticia.

Y a nadie debe chocar que me dirija a ti, al que no respira ni ve, ¡estoy tan abrumado, amigo mío, de predicar a los que respiran y ven y cuchicheándose al oído comadrerías cierran a la palabra del corazón la boca con que comen y se creen vivos...!

Adiós, amigo, y ¿hasta cuándo?

Miguel de UNAMUNO²¹.

Se ha publicado:

DE FUERTEVENTURA A PARÍS
Diario íntimo de confinamiento y destierro, vertido en sonetos por
MIGUEL DE UNAMUNO

La nueva "Editorial Excelsior" (42, Bd Raspail, París) ha publicado, este nuevo libro de sonetos de nuestro gran poeta y gran ciudadano don Miguel de Unamuno. Ciento sesenta y un sonetos contiene el volumen, a más de dos bellas páginas en prosa dedicadas a sendos amigos de Puerto Cabra y París.

El primer soneto está escrito en Salamanca por don Miguel, antes de ser deportado, y el último, en París, a últimos del pasado año. Cada soneto va seguido de un estrambote en prosa en el que el autor comenta o enjuicia los hechos personas que le inspiraron los 14 versos.

"De Fuerteventura a París" forma un tomo de cerca de 200 páginas y se vende a 4 pesetas en la "Editorial Excelsior", 42, Boulevard Raspail, París, a donde pueden dirigirse los pedidos.

22

21. El mismo texto, con ligerísimas variantes ortográficas, y firmado en París a 20 de marzo de 1925, fue reproducido en las *Obras Completas*, bajo el título de «Ángel Ganivet», de una publicación posterior, del 27 de setiembre de 1925, en *Orientaciones* (Buenos Aires). En las *O.C.* no se reproduce el breve encabezamiento añadido por Unamuno a modo de explicación. Por el contrario se informa en nota al pie que el texto, impreso en papel rosado, se difundió en pliego suelto encartado en el libro *De Fuerteventura a París*. UNAMUNO, Miguel de. *Obras completas* (edición de Manuel García Blanco). Madrid: Escelicer, 1966-1971, t. VIII, pp. 638-639.

22. En el n^o 17, del 11 de abril de 1925, se anuncia la aparición del libro de Unamuno. Y al mismo tiempo, como decíamos más arriba, la propia *España con Honra* comienza en este mismo momento a publicar varios sonetos sueltos en cada número.

(10) A NUESTROS AMIGOS

Lo más triste de la tarea que nos hemos impuesto; con este pobre semanario de vida tan precaria son las voces –muy bajitas– que nos llegan de nuestros *amigos* de España. «¡Que estamos solos!», claman y nos piden que hagamos desde aquí lo que no se sienten capaces de hacer allí. Que les animemos, que les encendamos. ¡Cuitados!

Pero, vamos a ver ¿a qué conduce que llenemos estas páginas con soflamas más o menos ardorosas?, ¿a qué el que nos pongamos a discutir temas de teoría política y a trazar normas para la reconstrucción civil de España? ¡No es de esto de lo que se trata, no! Todo cimientado sobre escombros es peligroso. Hoy de lo que se trata es de desescombrar. Y no del llamado antiguo régimen... Aunque sí; porque el antiguo régimen es el que acabó de triunfar el 13 de setiembre de 1923 cuando se apoderaron del poder, y sobre todo de la caja de caudales de la nación, los malhechores que están envileciendo, desangrando y saqueando a España.

Porque no es una dictadura ya que nada tiene que dictar. Es algo peor que la tiranía. Es la anarquía a favor de unas bandas, verdaderos soviets de mercenarios de la espada, de beocios analfabetos que con el nombre de delegados gubernativos han caído, como la langosta, sobre los pobres pueblos para desvalijarlos y remachar el caciquismo. El de los caciques más brutos.

No, no se trata de principios y sería necio que perdiéramos aquí el tiempo en discutirlos. Eso hay que dejarlo a los *intelectuales*. Ante la minoría abyecta –todo lo contrario de selecta– que está saqueando a España la discusión de principios políticos es una cobardía. Cuando un ladrón ha entrado en nuestra casa y nos está robando nuestros ahorros no es cosa de entablar con él discusión sobre el fundamento jurídico de la propiedad. Si no se puede echarle o prenderle lo mejor es dejarle.

Nuestros amigos de España, los que se quejan de que se les deje solos, no quieren darse cuenta ¡cuitados! de lo esencial del momento histórico. En vez de quejas deben ayudarnos mandándonos no soflamas, no proclamas, no programas, sino denuncias concretas, datos, datos. Deben informarnos de toda la serie de atropellos que están cometiendo esos aprovechados beocios.

El Primo eso, en aquel bochornoso Manifiesto en que puso al desnudo toda la perversión de su trágica tontería, garantizaba la reserva a los que le dirigieran denuncias aunque sea contra él mismo, uno de los mayores ladrones de la banda. Nosotros garantizamos reserva a los pobres cuitados que nos den a conocer detalles de las depredaciones de esos bandoleros. No tengan miedo nuestros amigos de que les lleven a la cárcel ¡pobrecitos!

Si fueran otros soportarían la cárcel; hasta la buscarían. «¿Para qué?, –nos dirán– ¡sería un sacrificio inútil!». No lo creemos así. Creemos, por el contrario, que si después de haber detenido y encarcelado a uno por leer en público o hacer circular uno de nuestros escritos se presentaran veinte más a leerlo y hacerlo circular

se acabaría lo del encarcelamiento. Es tan débil la muralla de Jericó de esos saltadores que se vendrá abajo cuando unos centenares de hombres libres e inermes se decidan a gritar al unísono no más que ¡viva la Libertad!

¿Hacer opinión? Opinión no se hace con ociosas discusiones de programas. En España hoy no hace falta si no que se sepa por los más lo más de la verdad de lo que pasa. Que agitan el espantajo del anarquismo y del comunismo los verdaderos anarquistas y comunistas, los que se están repartiendo el presupuesto. Porque se trata, hay que repetirlo otra vez más, de una banda de ladrones.

Más de año y medio llevan los bandoleros en el poder y aun no han podido establecer las responsabilidades administrativas de los tan denigrados políticos del antiguo régimen. ¡Claro! como que la mayor era haberles dejado robar a ellos, a los bandoleros que decían venir a depurar la administración. Jamás pudo el Tribunal de Cuentas con las de los institutos armados. Los bandoleros vinieron a acabar, entre otras cosas con la Alta Comisaría Civil de Marruecos porque se podía dar cuenta de la ladronería castrense. ¡Ladrones, ladrones, ladrones! Y el vocero del pronunciamiento uno de los mayores. Y es que el golpe de Estado no lo dio el Ejército, no, sino la burocracia militar –que es otra cosa– la más torpe y la más corrompida de las burocracias. Nada más ignorante y más aprovechado que el oficinista galonado.

Déjense, pues, nuestros amigos de quejas y de pueriles sugerencias, déjense de discutir el régimen y la Constitución y el Parlamento y sírvanos denuncias. Y afronten la cárcel si es preciso.

El Primo eso, cuya perversión moral excede a su incurable tontería –y cuidado que ésta es grande!– el Primo eso que fue parlamentario e intentó prestigio en el Parlamento, ha cacareado –no cantado, sino cacareado, como un *gallino*– que los males de España venían del Parlamento. No, sino de ellos, de ellos, de los que lo cerraron por cuidado a su fiscalización. Y lo cerraron cuando iba mejor, cuando iba a poner a la luz toda la podredumbre de la banda que actuaba en Marruecos, de la banda de la cruzada que ha deshonorado a España. Y de la banda que está haciendo en Cataluña odioso el nombre de la patria común, de la que está haciendo separatistas de España a todos los catalanes civiles y liberales. Banda que con un concepto pretoriano, esto es: pagano del patriotismo, religión de Estado, está oprimiendo hasta la santa libertad cristiana. Porque cristianismo no es ¡claro esta!, esa repugnante maniobra farisaica del aprovechado majadero, del atolondrado salteador Primo, que va de pueblo en pueblo haciendo sacrílegas cucamonas a todas las imágenes del culto idolátrico y fetichista de la más baja plebe –no queremos profanar el nombre de la veneranda Madre del Hijo, el nombre que nos llenó de luz y de ternura el alma purísima de nuestra infancia– cultivando la más repugnante demagogia. Esa mala bestia toma a la Virgen por una celestina. Aunque ¿qué sabe él de virginidad ni de cristianismo ni de conciencia?

Y basta.

Ya saben, pues, nuestros amigos lo que tienen que hacer para que este pobre semanario, único espejo de la verdad hoy en España, pueda vivir. Y crean que las murallas del Jericó de la banda de salteadores cederán al coro fervoroso de la voz de los patriotas.

Miguel de UNAMUNO²³.

(11) HAY QUE ESPERAR DE LAS MUJERES

En un relato que recibimos de la formidable conferencia que dio el día 30 de abril Don Federico Santander, en el Ateneo de Palencia, conferencia que fue suspendida por el cuitado delegado de la autoridad –un pobre ranchero– nos dice el relataste, oyente y espectador del acto que cuando la suspensión «se armó la gorda, gritos de ¡viva la libertad! ¡mueran los tiranos! ¡abajo las armas!». Y añade: «En estas también las señoras tomaron mucha parte. Las profesoras de la Normal estaban roncas dando vivas a la libertad y muertas a los tiranos».

Ya en otros relatos de actos análogos de que hemos tenido noticia parece que se han distinguido las señoras, y señoras muy católicas, en sus manifestaciones públicas contra el sucio Directorio que preside el macho ese de la masculinidad completamente caracterizada. Y eso que el muy garañón de parada no hace sino echar no flores, sino tronchos de berza, a las mujeres. Pero como no conoce otras que las públicas cada vez que las piropea las ofende y mancha.

Y en vista de la gallinería de los hombres, de los que se creen solos ¡cuitados! esperamos que a esa pandilla de golfos carteristas los echen las mujeres honradas de España a escobazos.

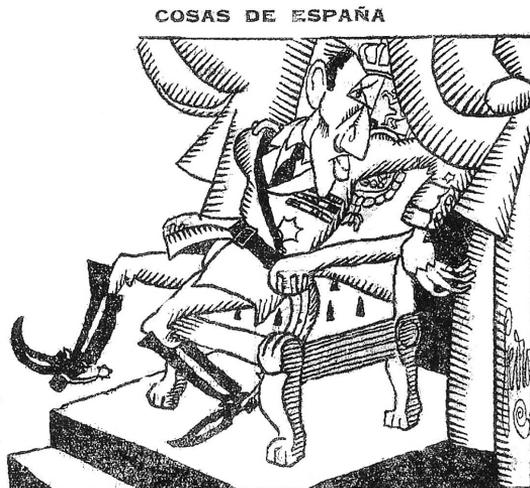
En Zaragoza está presa un antigua verdulera de los puestos de la Magdalena, Manuela Sanz, madre de un hijo actualmente soldado en África y que perdió otro en el desastre del 21, y está presa porque al ir a pasar el rey, cuando le llevaron preso del aro de la nariz; a hacer el oso, la pobre madre se disponía a echarle no una flor, ni una granada de mano, sino deyección de vientre. La de Primo eso y las de sus cómplices no servirán ni para abonar la tierra regada con sangre y sudor del escarnecido pueblo.

¡Nobles mujeres españolas! ¡Tomad sobre vosotras la tarea de libertar a la patria echando a escobazos al chulo ese de casas de lenocinio, al que cobra el barato y saquea el menguado tesoro de la nación!

Miguel de UNAMUNO²⁴.

23. Fue reproducido por vez primera en mi libro ya citado (URRUTIA, *op. cit.*, pp. 190-192).

24. Lo encontré y reproduje junto al anterior (URRUTIA, *op. cit.*, p. 193).



Alfonso.—En este trono no se puede estar tranquilo.

(De *L'Œuvre*, París.)

25

(12) A DON ALFONSO DE BORBÓN Y HABSBURGO LORENA, TODAVÍA REY DE ESPAÑA

Ante todo, señor, hay una ofensa personal de que quiero perdonarle. Es la ofensa de haber supuesto que mi campaña contra su reinado se inspira en motivos personales. Es la ofensa de haber hecho que se me condenara injustamente para poder aplicarme luego un indulto regio que, en tales ocasiones, es algo infamante. ¡Cómo carece de majestad el tratar de ir ganando uno a uno a los ciudadanos dignos que no se doblegan al despotismo, y tratar de irlos ganando con recaditos, halagos individuales, honores litúrgicos y pequeñas satisfacciones de vanidad cortesana! ¡Qué triste idea tiene, señor, de los españoles, de sus súbditos, de sus vasallos!

Acaso diga lo que de Portugal decía D. Carlos de Braganza, el del trágico destino. «Esto es una piojera». Y es que acaso no ha vivido, señor, sino entre piojos morales. No, señor, no; mi campaña patriótica no se inspira sino en motivos nacionales. Y creo poder repetir lo que el poeta José Mármol decía al tirano argentino Rosas: «¡Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas, pero como argentino, las de mi patria no!».

«¿Cadenas de España?», se preguntará acaso, con la triste mueca de una sonrisa austriaca y henchido el ánimo de trágica frivolidad. Y se lo digo porque acabo de leer aquí, en París donde vivo desterrado, unas declaraciones de Jérôme y Jean Tharaud, del diario *Paris-Midi*; que me han conturbado el alma y me han hecho

25. *España con Honra*, n^o 7, 31 enero 1925, p. 3.

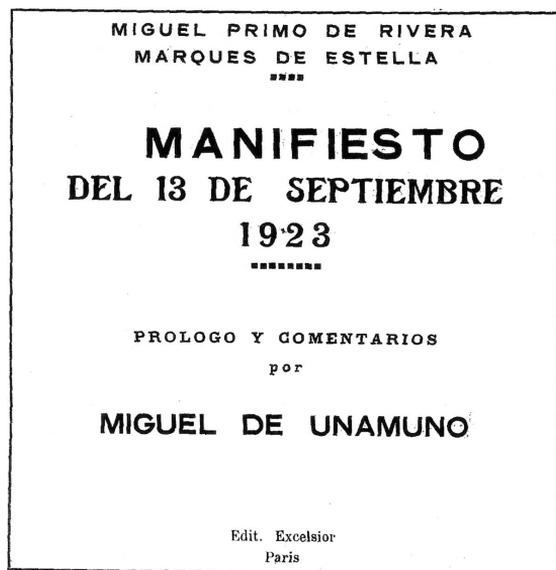
abochornarme por mi pobre patria. ¡Tenga piedad de la pobre España, señor, tenga piedad de la pobre España! No añada a su opresión el sarcasmo. No se burle de ese pobre pueblo abatido. Lo leía sin quererlo creer; me frotaba los ojos, en que asomaban lágrimas de vergüenza. Para querer negar la evidencia, y es que se encarcela ahí a gentes sin el menor proceso, se les obliga a cambiar de domicilio, se les multa, se les persigue; dice, señor, que puede uno beber, después de media noche, todos los anises del mundo y se puede gritar, berrear y cantar por las calles hasta las cinco de la mañana. Esta es la idea que de la libertad tiene el Rey de España. ¡Poder emborracharse y poder berrear por la calle rompiendo el sueño de los honrados vecinos! ¡Libertad de emborracharse con anís o con *coktail*, y hasta pronunciar discursos después de borracho! Tenga piedad, señor, tenga piedad de la pobre España y no añada el sarcasmo frívolo a la degradación que la hace sufrir.

Añadía que puede uno pasearse con el dinero sin correr el riesgo de un golpe de mano. Lo que no es cierto. Y además, el rey lo conoce mejor que nadie, ahora los que roban son los que detentan el poder, los ladrones son los que se atienen al rey que se finge prisionero de ellos. Los sucios negocios que se han desarrollado bajo el Directorio son verdaderos golpes de mano. Ni quiera sacar el espantajo del comunismo. Mucho más que se haya podido robar durante las huelgas —que no eran cosas de comunistas— y por agentes gubernamentales, se ha robado en esa cruzada (así la llamó, señor, delante del Papa) de Marruecos, donde había libertad de emborracharse y de berrear. Los ladrones están ahí, entre los piojos que le rodean y le sostienen y acaso le subvencionan y le ayudan a hacer la pacotilla del destronamiento.

En esa vergonzosa entrevista, que ha hecho a España más daño que su escapada a Deauville, hablaba de la Unión Patriótica, el rebaño de los encubridores y alcahuetes, y decía que estaba abierto a todo el mundo, hasta a socialistas y republicanos. Sí, a todos aprovecharía la libertad de emborracharse y de berrear hasta las cinco de la mañana; se resignan a pasar la esponja del olvido sobre los crímenes, los robos, las calumnias, los asesinatos de los que están, señor, sosteniendo. A esto llama el rey de España no perturbar el orden. A no hacer justicia. A no enjuiciar y ajusticiar a los que están envileciendo y asqueando a España; a absolver a los parricidas de la patria. Y a sus piojos. ¡Tenga piedad de la pobre, señor, tenga piedad de la pobre! ¡No se burle así de su degradación! ¡Ahogue esa macabra mueca despótica! Pero si es inconsciencia, si es trágica frivolidad de un señorito coronado que no siente la responsabilidad de su cargo, si es fatídica ligereza, entonces recuerde, señor, que no tienen remisión los pecados contra el Espíritu Santo. No se burle de nuestra patria; de la nuestra y no de la suya. No se puede seguir así, no se puede seguir así. Y el día de la justicia se acerca. En cierta ocasión me dijo: «Sí, que se depuren todas las responsabilidades y las de todos; hasta *las mías si me alcanzaran*». Y es que lo que hay que hacer es eso. Y para ello que se pueda en España, después de haber bebido agua pura y fresca, no berrear sino proclamar la verdad que hoy está proscrita de ella. Que se pueda acusar. Y al primero, al más

culpable, al Rey. Aunque sea, más que irresponsable, inconsciente. Dios ha puesto ya la mano, señor, sobre su cabeza hueca. Se lo dice España por la pluma de

Miguel de UNAMUNO.



26

(13) SEÑORES DON..., DON... Y DON, ESTUDIANTES

Ante todo, quiero tutearles, amigos –me iba a salir «hijos»– míos, y a sus compañeros. Gracias por lo de mi mensaje a Ganivet, al que ya vivió. Ya no puedo dirigirme confiado sino a los que vivieron o a los que se aprestan a vivir. Pero ahora, al dirigirme a vosotros todos, siento que, así como el gigante Anteo –hablo a estudiantes, es decir, a humanistas– recobraba fuerzas al toque con la Tierra, su madre, así al sentir a la distancia, desde mi destierro, vuestra presencia espiritual y moral, se me convierten en nuevas esperanzas los recuerdos –¡añosos ya!– de mi mocedad esperanzosa y esperanzada. Aun me siento joven, porque quien lo ha sido de veras

26. *España con Honra*, n^o 18, 18 abril 1925, p. 3. Creo que los unamunistas nos hemos perdido un libro curioso e importante, que se anunciará con la siguiente entradilla: «se publicará en breve», en tres o cuatro ocasiones, pero que no llegaría a ver la luz. Se hubiera tratado, sin duda, de un texto decisivo pues, como decíamos en la introducción, una verdadera «deconstrucción» del Manifiesto de Primo de Rivera es la base de algunos de los principales conceptos políticos barajados por Unamuno en su exilio, no sólo en *España con Honra*, sino igualmente en la publicación posterior *Hojas Libres*.

lo será siempre. «¡Hombres nuevos!», exclaman los más viejos de alma. Basta hombres; que el hombre –no el macho– es siempre nuevo; y no hay que jugar del vocablo ni con la novedad ni con la antigüedad. Me decís que se os acusa de haber perdido el impulso político de vuestros abuelos, y que a ello os han enseñado vuestros padres. No yo.

Ved ahora que en torno vuestro la sirena pretoriana repite: «¡Nada de vuelta al régimen antiguo!». Pero ¿qué es ese régimen antiguo de que es santo y seña cuarteros execrar sin definirlo? Os lo voy a decir. El régimen antiguo a que no se puede volver, sin acabar de envilecer, empobrecer y embrutecer a nuestra España, es el régimen de la ley de Jurisdicciones y del fuero de Guerra, con sus absurdos Consejos; es el que echó de Barcelona con un puntapié de bota con espuelas a un gobernador civil, y el abyecto Gobierno lo soportó, no por comprometer al rey; es el de la ley de Fugas; es el de la represión del 17 y el que ahogó –y esto es más vil– la información que sobre ello había de hacer una Comisión extraparlamentaria; es el de la santiagada del fatídico general F. Silvestre, prototipo de la bravura animal, que no es valor humano; es el que no revisaba las cuentas de los Institutos armados... Eso es el antiguo régimen. Es decir, lo que hoy domina. Porque el Directorio es el colmo del antiguo régimen. El golpe, el porrazo del 13 de setiembre del 1923 lo dio el antiguo régimen al verse en peligro ante un Parlamento que empezaba a actuar civilmente, liberalmente.

¡Liberal! He aquí la vieja y venerable palabra que hacía latir de emoción mi corazón juvenil, que se había estremecido de oscura civilidad al sentir estallar sobre mi natal villa invicta las bombas de los vencedores del 13 de septiembre de 1923. ¡Liberal! Creo que seréis vosotros los estudiantes que pedisteis licencia para constituir una agrupación liberal, sencilla, pura, francamente liberal, y se os negó. ¡Es natural! En tanto pueden agruparse los niños epicenos, que confunden el orden con la ordenanza y no comprenden otra libertad que la del libertinaje ambiguo y con escapulario. Pasan del director de inconciencia al cabo de vara, y se ofrecen para policías honorarios –honor no es honra– esperando ascender a verdugos honorarios también. Son los de la denuncia cuya reserva se garantiza, los acusiques y soplones del antiguo régimen que hoy domeña a España.

Liberales, sí, liberales. Quered la libertad, la forma sustancial de la vida social. ¡Libertad y verdad! Y, sobre todo, la libertad de la verdad, que es la justicia. Y la libertad de la verdad no se logra sino con libertad de crítica, con libre examen. El antiguo régimen no pudo desarrollar toda su naturaleza, toda su podre, toda su gangrena, porque la libre crítica parlamentaria y de la Prensa se lo impedía; pero ved que una vez abatida la tribuna parlamentaria y amordazada la Prensa –ya por una censura de analfabetos galonados, ya con negros mendrugos de Código de música–, el antiguo régimen ha hecho florecer todas las ovas de su ciénaga, todas las flores de su estercolero. Jamás se han conocido en España más prevaricaciones, más concusiones, más estafas, más ladronicios, más chanchullos y a la vez más injustas persecuciones, más viles venganzas, que bajo el actual Directorio. Y para encubrirlo se trata de formar eso que llaman la Unión Patriótica, madre del caciquismo.

Apartaos de los uniónpatrioterros. No son personas honradas, cuando no son idiotas. Su aliento apesta a mala baba biliosa y corrompida y a la rumia del pasto amargo de su servidumbre rebotrega.

Aun tenéis años por delante o mejor por encima. Me faltan nueve para que se me jubile oficialmente de la cátedra que el Directorio me retiene y guarda con una argucia de covachuelista; llevo cerca de cuarenta, entre enseñanza privada y oficial, dando con el saber que he logrado adquirir el jugo de mi corazón encendido de pasión por nuestra España, por la libertad y la verdad y la justicia, que es, os lo repito, la libertad de la verdad. Dejaré cuando al fin me arrope en la tierra –¿quién sabe si extranjera?– ocho hijos de carne y hueso y una legión de hijos del corazón y de la mente, que llenarán la misión que no he podido llenar. A muchos he traído a la vida; a ninguno he llevado a la muerte, y menos con el engaño de un amor patrio inhumano. He peleado toda mi vida contra el «pero si la acierta mal / defenderla y no enmendarla». No comprendo el honor profesional de aquel pobre partero desacreditado –hacía abortar a sus pacientes– que, acudiendo con sus forceps a un parto laborioso, a lucirse y rescatar su prestigio, como viera que asomaba ya la cabeza del paciente, exclamó: «¡que lo empujen dentro!». No podía consentir que naciese en paz y sin forceps. No es ni la madre ni el niño quienes tienen que quedar bien: es el partero. Aplicad el trágico cuento a lo de Marruecos y al honor del forceps. Sabido es que las «cruzadas» se hacen para que quede bien la Legión y haya recompensas.

En tanto yo me aplicaba a ensanchar por el mundo, sin otra arma que mi pluma, el nombre y la honra –que no es, repito, el honor– de España. Muchos han aprendido a conocerla mejor y, por ende, a quererla, por mi; la he hecho vivir y revivir en muchos corazones, y jamás se me ha ocurrido que se haga quererla haciendo a palos gritar: «¡Viva España!». He hecho que su cielo histórico, su enseña espiritual, luzca sobre muchas mentes sin caer en el fetichismo litúrgico de la bandera de trapo. Y es que mi querencia y mi cariño a ella, a España, ha sido de libertad de verdad, de justicia, no de orden y menos de ordenanza; ha sido de hijo libre y no de siervo.

Estoy acaso desterrado de España para siempre –¡siempre va a ser corto!–, de la España que he soñado con pasión, de la de vuestra vejez, de la de vuestros hijos acaso... Presiento, con tristeza, que lo que suceda a esta tiranía de la demencia armada no será tampoco la libertad civil entera: será otra dictadura; presiento días tristes, de tinieblas. Pero ¡hay que saltar en ellas! Todo menos ahogarse en ese hediondo albañal. Presiento que tendré que luchar contra lo que suceda a ese antiguo régimen, que acabó el 13 de septiembre del 23 su victoria; pero jamás, jamás, jamás, me arrepentiré de haber contribuido a barrer esa podre, «venga lo que viniese», y a haber salvado de la gangrena de la barbarie «pundonorosa, caballeresca y de cruzada» a esa nuestra patria, aunque la cueste cualquier dolorosa amputación. Mejor con libertad y más chica, que sierva y más adelantada, pero no más grande; mejor con dignidad pero débil y triste, que tiránica e injusta y opresora, aunque fuerte y alegre. Aborrezco la fortaleza y la alegría del tirano; sea el

tirano un hombre, sea un pueblo. Ved por qué me siento ya derrotado. Y al escribiros estas líneas dolorosas, aquí, al pie del Arco de la Estrella, que dice en piedra victorias —las más mentirosas— de un imperio que trató de domeñar a España, siento como si estuviese trazando mi testamento.

Por hoy, uníos en el culto a la inteligencia y a la humanidad, buscad la libertad de la verdad y mostrad que no sois rebaños para acarrado por mastines y que la disciplina —discipulina— del discípulo, del estudiante, del que busca maestro y maestría y magisterio no es la servidumbre del recluta que a las voces, teniendo los ojos claros y abiertos, tiene que seguir el orden de un ciego. O la de un loco.

Y no más por hoy.

Os estrecha contra su pecho, anhelante de desesperanzada esperanza, de fe hecha de dudas, de amor fraguado con aborrecimientos.

Miguel de UNAMUNO.

París, 17-IV-1925.

(14) «EL ESTUDIANTE»

Acabo de leer el prospecto de *El Estudiante*, revista escolar que los estudiantes salmantinos, de esa mi Salamanca, se proponen publicar. Dicen en él que «no quieren que sus aspiraciones mueran ahogadas por el aire enrarecido de una ciudad levítica», y esto me mueve a recordarles algo de historia local y advertirles de dónde está el verdadero peligro para la cultura, la libertad del espíritu y la justicia.

En mi vida podré olvidar aquel día trágico en que un estudiante fue muerto de un tiro de máuser, con efusión de sangre, estando en un local cerrado y desde donde no podía partir provocación alguna. Pero la verdadera tragedia empezó luego y fue cuando para tapar aquella torpeza, aquella imprudencia más que temeraria, se empezó a instruir un proceso de falsedades en que, para salvar cierto prestigio, se obligaba disciplinariamente a mentir. Entonces empecé a comprender lo que es la Inquisición castrense.

Otro momento hay en nuestra historia académica salmantina en que se puso en claro el enrarecimiento del aire civil espiritual y es cuando se le arrebató a la Universidad un viejo y venerable monumento, el Colegio de Anaya, para establecer en él todo lo contrario de un centro de cultura o sea un cuartel.

Os dirán, estudiantes, que éste, el cuartel, es una escuela de disciplina. Pero sabéis que disciplina viene de discípulo y discípulo de *discere*, aprender, y que no puede haber discípulo donde no hay maestro, ni disciplina donde no hay maestría y magisterio, y que hay una cosa que llaman *instrucción* que nada tiene que ver con la educación del espíritu. Que no es educación de espíritu ni es patriotismo querer llevar al sufrimiento y a la muerte a unos muchachos honra-

dos y libres no más que para dejar a salvo un ficticio honor mercenario o tal vez para defender una causa injusta que la conciencia pública repudia. Porque la conciencia, la verdadera conciencia civil, patria de los españoles –de los españoles conscientes de la civilidad, claro está– rechaza esa absurda cruzada de desquite que el jefe supremo de los pretorianos españoles fue a ofrendar a los pies del solio pontificio.

Ese y no otro es el enrarecimiento del aire espiritual y civil –donde no hay civilidad no hay espíritu– de España. La misión sagrada del estudiante, de que en el prospecto de la revista se habla, consiste en poner sobre todo la razón, que dicta la obediencia razonada a la ley, que debe ser razón, y a la justicia y que rechaza la ciega obediencia jesuítica y castrense. Y la razón dicta a las veces la santa rebeldía. No se debe obedecer órdenes injustas. Y todo discípulo debe examinar libremente las razones del maestro. Y el «¡orden y mando!» es peor que el «¡lo dijo el maestro!». Ni la ordenanza es siempre orden, sino muchas veces desorden e injusticia, y por lo tanto, indisciplina para con la razón y el Derecho. Y la *instrucción*, su *instrucción*, es *mecánica* de siervos.

En el prospecto habláis de las Universidades de la América española y de cómo su estudiantina ha contribuido a liquidar «la triste herencia escolástica de la época colonial». Pero esa estudiantina ha tenido y tiene que luchar contra un enemigo peor que esa herencia escolástica, y es el cerril caudillaje de los tiranuelos que se alzan sobre la soldadesca mercenaria. Los tiranos de la América española, los de España hoy, no han salido precisamente de los conventos. Los nobles estudiantes hispano-americanos de la actual generación renovadora tienen que luchar sobre todo contra la Internacional nacionalista, o fascista, contra los que hablan del principio de autoridad desdeñando su fin, el fin de la autoridad, que es la justicia civil –la que no es civil no es justicia–, contra los que tratan de sustituir a los maestros con *instructores* de mecánica servil, a los pastores con mastines –a las veces lobos a sueldo– y a los jueces con verdugos.

Es cuanto tiene por hoy que deciros, estudiantes salmantinos y españoles, vuestro ya viejo compañero.

Miguel de UNAMUNO²⁶.

26. Recogido con el título de *A «El estudiante»* en las *O.C.*, IX, 1199-1200. Se informa que fue publicado en *El Argentino* (La Plata) y reproducido en *Repertorio Americano*, el 13 de julio de 1925. Utilizo el texto de las *O.C.* para corregir pequeños errores del artículo de *España con Honra*.

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

LIBRE

Volontaires
de l'Université
1924

R 1924

UPS
de la Sorbonne

EPARE

LIQUE DES DROITS DE L'HOMME
10, Rue de l'Université (7^e)

MEETING

Le Mardi 18 Mars 1924, à 20 h. 30 très précises
SALLE DES SOCIÉTÉS SAVANTES
Métro Odéon 8, Rue Danton, 8 Métro Odéon

EN L'HONNEUR DE

UNAMUNO

LA TERREUR EN ESPAGNE

ORATEURS INSCRITS :

Georges PICOT Honor. de Lettres Pierre HAMP Honor. de Lettres
A. AULARD Président de la Sorbonne C. BOUGLÉ Professeur à la Sorbonne Victor BASCH Professeur à la Sorbonne

NEGREIROS DE AMERIS
Ferdinand BUISSON Paul FAINLEVÉ Charles RICRET
et d'autres personnalités du monde des Lettres de l'Université

Participation aux frais : UN FRANC, suivant droit à une Brochure de la Ligue

L'OPERA
30 ans
L'EVENTAIL
L'OCCASION
VOLUPTÉ DE L'HONNEUR
AF ANTIGON

FÊTES DE FRANCE

Cartel anunciador del mitin que se celebró contra la Dictadura española y en honor de Unamuno, en el que tomó parte el actual jefe del Gobierno francés y Ministro de la Guerra M. Paul Painlevé.

27

(15) NO CABE ELEVAR EL TONO

por Miguel de Unamuno

Con frecuencia recibo advertencias y hasta admoniciones para que eleve –lo que ciertos cuitados llaman elevar– el tono de mi campaña contra la banda de aventureros de fortuna que está saqueando, desangrando y deshonorando a España. Me dicen esos cuitados que debo hacer doctrina política, elevada doctrina política,

27. *España con Honra*, nº 26, 20 junio 1925, p. 1. El cartel del mitin, reproducido «para la historia de España», anunciaba un mitin celebrado en homenaje a Unamuno, cuando llevaba un mes de destierro en Fuerteventura y organizado por la «Liga de los Derechos del Hombre». La *Liga Internacional de los Derechos del Hombre* acababa de ser fundada en 1922, y en ello jugó un papel importante la Liga Francesa. En España se crearía una «sección española» cuyo presidente, desde el 11 de marzo de 1922, era precisamente Unamuno y Eduardo Ortega su vocal. La Liga española se recrearía en el exilio parisino con Unamuno de presidente y Ortega de secretario. El 23 de octubre de 1924 se celebraría un nuevo mitin contra la dictadura en España, en el mismo local de la rue Danton, y en el que hablarían Ortega, Blasco y Unamuno (URRUTIA, *op. cit.*, pp. 196-197).

hasta que debo definir lo que haya de ser el régimen que substituya a la franquicia actual. Lejos de mí semejante tarea, que aunque no dude de su utilidad no está a mi alcance. Tarea más urgente me he impuesto.

La fuente principal de confusiones proviene de esos desdichados términos de antiguo y nuevo régimen, que bien examinados, a la luz de la historia actual y concreta, no quieren decir nada claro. Porque aparte de que lo que han dado en llamar el nuevo régimen no es más que lo que estuvo corrompiendo al llamado antiguo, aparte de que el 13 de Septiembre de 1923 el antiguo régimen se desembarazó de la amenaza de muerte, que con el proceso de las responsabilidades se le venía encima, aparte de que desde aquella fecha empezaron a desgobernar los que no dejaban gobernar a los antiguos gobiernos y les imponían sus más perniciosas e injustas providencias, aparte de esto no se trata ni se trata de régimen sino de hombres. En política –y política y no otra cosa son la gobernación y la administración– lo que cuenta son los hombres. Los programas apenas significan cosa alguna. Y en punto a hombres la diferencia salta a la vista. El más corrompido de los antiguos políticos es superior en moralidad y buena fe –no se diga en capacidad mental y en instrucción– a estos aventureros sin inteligencia ni conciencia.

El trágico botarate que firmó el repugnante manifiesto del 13 de Septiembre de 1923, el manifiesto de: «Ha llegado para nosotros el momento...», botarate que es, además, un malhechor y un mal nacido, ese trágico botarate que se proponía castigar la prevaricación, el cohecho y la inmoralidad de «los que delinquieron contra la Patria, corrompiéndola y deshonorándola», ese mismo no sostiene hoy ya acusaciones concretas contra políticos concretos, individualizándolos, sino que se limita a acusar, y ello por fórmula, al que llaman el régimen. Ese mal nacido que hoy no se recata para reconocer en privado que se dejó llevar de su innata ligereza –que en el fondo es algo peor– al calificar de depravado y cínico a un solo político y al decir que quedaba procesado el jefe del gobierno a que tan sin gloria ni peligro derribó, ese mal nacido que garantizaba la reserva a las denuncias que aunque fuese contra él mismo se le dirigiesen, ese depravado y cínico aventurero de industria ya sólo busca que se le perdone su cínica depravación.

¿Eleva el tono? ¡Pero si no se trata de nada elevado! Si todo el problema actual de España, un problema de vida o muerte, se reduce a librarla de un fajo de pretorianos troglodíticos que sirviéndose de ese monigote henchido de pasiones animales –en las que no entra la humanidad– se han adueñado del poder para satisfacer un bárbaro sentimiento de desquite y para saquear el erario público. No cabe elevar el tono.

En las deposiciones oratorias de ese forajido con fajín y ejecutoria de marqués –botarate de marca– suele aparecer la confesión de su falta de capacidad y de preparación para gobernar más excusándose en su buena fe, en su buena voluntad, en su sana intención. Y no es así, sino que ese mal sujeto es de mala fe, de peor voluntad –o mejor que voluntad, que es una cosa humana, gana, que es animal– y de dañadísima intención. Su arma principal, la de todos los viles, la mentira. Miente como un bellaco.

No, no cabe elevar el tono. España es hoy presa de una horda de bárbaros sin la menor noción de justicia ni de moralidad, de un sindicato armado que fuera de la codicia no siente otra pasión que la de la envidia en forma de un exacerbado odio a la inteligencia. Por eso está al frente del ministerio de la Gobernación el que mejor encarna la rapacidad codiciosa y la carencia de entendimiento, el que dirigía en Barcelona los asesinatos a sueldo.

«¿Y quiénes vendrán tras de éstos?», se preguntan los hombres de buena fe. Cualesquiera que sean, monárquicos o republicanos, integristas o ateos, reaccionarios o comunistas, imperialistas o separatistas, siempre que sean hombres honrados. «¿Quiénes vendrán tras de éstos?» y no «¿qué vendrá tras de esto?» porque —y no me cansaré de repetirlo— se trata de hombres y no de principios. No es lo malo, en rigor, la dictadura sino quienes la ejercen. Y cuando se habla del peligro del comunismo, que no es sino un espantajo erigido por esta canalla, me pregunto por los comunistas, pido nombres propios e informes personales.

No, no cabe elevar el tono. Porque se trata de malhechores, de forajidos, de depravados, que sólo procuran eludir la responsabilidad de sus fechorías. El golpe de fuerza del 13 de Septiembre de 1923 se hizo para echar tierra a las responsabilidades militares y administrativas —más a éstas que a aquéllas— de la campaña de Marruecos, su finalidad primordial fue ahogar el expediente que debería haber hecho el general Bazán, y que bien hecho habría de ser más terrible y justiciero que el expediente que formó el general Picasso. El golpe se dio para acabar con la Alta Comisaría civil de Marruecos por lo que podría enterarse de la ladronería castrense. El golpe se dio para encubrir la heroica rapacidad de los caudillos. No cabe, pues, elevar el tono.

No, no cabe elevar el tono. No es una lucha de principios; no luchamos contra la tiranía sino contra los ladrones que la ejercen. Los que manejan al Directorio no son personas honradas.

Ni se debe perder el tiempo en execrar del antiguo régimen. Los hombres del mal llamado antiguo régimen se están depurando y seleccionando. Los corrompidos, los abyectos, los inmorales, los viles de entre aquellos políticos o han ingresado ya en la Unión Patriótica o se disponen a transigir con esta canalla comprometiéndose a sucederles sin exigirles responsabilidades y dando como bueno el golpe de Estado. Que ha servido para esto. Los que se conforman a él, los que se sometan a su fallo esos son los depravados y los cínicos. De los políticos que actuaron antes del 13 de Septiembre de 1923, los que transijan con esto, los que no vuelvan a la exigencia de las responsabilidades, esos eran y esos son los corrompidos. Porque esos son los que las tenían y por eso se plegaron al golpe. Y los honrados, los patriotas, los sanos, los buenos son los que el botarate llama contumaces. Lo que él llama contumacia es el signo de la honradez y de la pureza de propósito. Solamente los que temen que se revise su antigua gestión, solamente los que delinquieron contra la «Patria corrompiéndola y deshonrándola» son los que están dispuestos a amnistiar a estos para que se les amnistie a ellos, solamente

esos quieren el borrón y cuenta nueva. Los que nada tienen que temer piden y pedirán el procesamiento de estos aventureros de industria.

Volveremos al tema²⁸.

(16) LA ESENCIA DEL VIEJO RÉGIMEN

por Miguel de Unamuno

«¡Todo menos volver a lo antiguo!», se dice. Y esto o es una soberana tontería o envuelve un peligroso sofisma.

Decir que no se puede volver a lo antiguo es, en efecto, una grandísima perogrullada. Como decir que un hombre de sesenta años no puede volver a tener treinta. Y si él, teniendo sesenta, volviese por un milagro a sus treinta sería otro. Acaso no hay mayores progresistas o si se quiere futuristas que los que tratan de volvernos al siglo XVI o al XVIII. Querer restablecer hoy instituciones de esos siglos sería el modo de apresurar el advenimiento del siglo XXI. Porque esas instituciones no serían aquéllas. Temer la vuelta a las andadas es carecer de sentido histórico y es carecer de sentido revolucionario.

Pero cuando se les hurga y desgorgoja a esos escamados que gritan: «¡Todo menos volver a lo antiguo!», se ve que empiezan a hacer distingos y partijas y a escudriñar qué es lo que había de bueno y de mejor en lo antiguo y qué es lo que había en él de malo y de peor. Cuando dejándonos de la abstracción de lo antiguo y de antiguo régimen venimos a lo concreto, a lo realmente político y ético, a los hombres, a los antiguos, entonces exclaman y: «¡Ah, bueno! ¡Unos sí y otros no!» y surge el problema práctico: ¿Cuáles sí y cuáles no? ¿Con qué criterio se les va a cerner y apartar? Este es el punto.

Al llegar a esto, al punto, suele saltar el fantasma, el ídolo, el espantajo y se nos ponen a hablar de ciertas instituciones. Y soslayan el caso urgente, el caso previo, lo que hay que hacer por de pronto.

Yo –porque no quiero ahora hablar de *nosotros*– tengo un criterio al que cada día, y en vista de lo que pasa y de lo que oigo y leo, me aferro más. Mi criterio es este:

¿Cuál de los antiguos pueden y deben volver? Aquellos contra quienes fue dirigido el golpe de Estado, la coz, del 13 de Septiembre de 1923. Siempre, naturalmente, que estén dispuestos a exigir responsabilidades a los de esa coz, por ella y por lo que después de ella han hecho y a resucitar las responsabilidades que se derivan del expediente Picasso y más aún las del expediente administrativo que debe haber hecho el general Bazán y que es el verdadero clavo de la situación del pretorianismo. Porque la coz fue principalmente dirigida contra la alta inspección

28. Publicado por OUMETTE, VÍCTOR. «Unamuno, Blasco Ibáñez and *España con Honra*», *Bulletin of Hispanic Studies*, LIII, 1976, pp. 315-322.

civil en Marruecos en vista de que esa inspección pudo enterarse de lo que montaba la ladronera de la pretorianería. Fueron ladrones los que marcaron la dirección a la pata que dio la coz.

¿Cuáles de los antiguos no pueden ni deben volver? Los que trataron de evitar el proceso de las responsabilidades sea cual fuere su posición doctrinaria respecto a tal o cual institución. Y un modo de tratar de evitarla, de querer salvar al pretorianismo —el *principal* enemigo— era querer dilucir y extender aquellas responsabilidades. No pueden ni deben volver los que estén dispuestos a transigir con la banda de la coz y con sus bandidos, los del borrón y cuenta nueva, los que digan: «No se les debe exigir responsabilidades, ya que ellos renuncian, a pesar de lo que se estampó en el Manifiesto de la coz, a exigírmolas». ¡No, no, no y no! Unas y otras. Cerca de dos años han tenido los bandidos para buscar, fijar, concretar e individualizar las responsabilidades de los que llaman políticos del antiguo régimen, de los que decían que estaban deshonorando a España. Que las presenten, pues, fijadas, concretadas, individualizadas y no se nos vengan con frases hueras y con grotescas vaciedades castrenses.

No pueden ni deben volver de los antiguos aquellos que estén dispuestos a dejarse sojuzgar y soyugar de nuevo por los pretorianos. Cuando se inauguró el monumento a Dato, en Vitoria, el señor Sánchez Guerra, el que había echado al M. Anido del Gobierno Civil de Barcelona, dijo que hay que hacer justicia a los vivos, aludiendo a los de la coz y dando a entender que hay que enjuiciarlos. Y allí quedó roto el antiguo partido conservador. De un lado los responsabilistas, de otro los irresponsabilistas. Allí quedó definida la posición del Conde de Bugallal, de lo peor de lo antiguo, de quien ha dicho en Granada el señor Bergamín, que fue el principal responsable del asesinato de Dato, por haber sido el que de acuerdo con el M. Anido estableció la ley de fugas en Barcelona. El que esto escribe recibió aquí, en París, la visita del Conde de Bugallal, antiguo amigo suyo, que venía a sincerarse de su complicidad con el epiléptico ese. Y poco después le visitaba el señor Puig y Cadafalch con igual principal motivo.

La coz del 13 de Septiembre de 1923 y la acción subsiguiente de los bandidos que dirigieron la pata del inconsciente que la dio, no se enderezó contra la vieja política, contra toda la vieja política, ni mucho menos contra lo malo de ella, si no al contrario, contra lo bueno, contra lo mejor de ella, contra lo que en aquella política había contrariado, tal vez con sobrado encogimiento, sus planes. Fue efecto de una disensión íntima de aquella vieja política. Lo peor de ella, lo más incivil, lo menos liberal, lo más despótico y a la vez lo más podrido encontró instrumento en los bandidos de la coz para tratar de echar por tierra lo que había de bueno y de mejor en aquella tan —por mala que fuese— calumniada vieja política.

¿Qué era ese execrado antiguo régimen que no puede ni debe volver? Ya lo hemos dicho, pero hay que repetirlo. Era la ominosa e ignominiosa Ley de Jurisdicciones; era que los institutos armados se hurtaban al deber de presentar al Tribunal de Cuentas las suyas; eran los consejos de guerra y la justicia secreta para que no padeciese el honor del cuerpo; fue el impedir que se aclarasen las

MAINTENANT LE MAITRE C'EST MOI...



(Dib. de Bécane - l'Œuvre, Paris).

responsabilidades por la barbarie injustificada de la represión de la huelga de Agosto de 1917; eran las frecuentes suspensiones de garantías bajo la presión de la insensatez del pretorianismo; era el tener en Cataluña, como en país enemigo, un ejército de ocupación encargado de imponer una patriotería cavernaria y fetichista; fue la santiagada del Silvestre para llevar a cabo la cruzada de que el jefe supremo del pretorio habló en Roma ante el Papa; era, en fin, la mediatización del poder civil por otro poder que ni militar puede llamarse; era el junterismo con su honor de lance y su sindicación contra la patria para saquear el presupuesto. Y eso del antiguo régimen es lo que dio la coz del 13 de Septiembre 1923. Y como ha fracasado sólo busca que se le perdone.

¿Que aun los buenos, los bien intencionados, los de veras liberales que actuaban en el viejo régimen pecaron por cobardía? ¿Que les tiren la primera nueva piedra aquellos de los nuevos, de los de todo o nada, que se sientan más valientes! ¿Acaso quien resistió nueve veces tuvo que doblegarse a la décima! «¡No haberse doblegado!», se dirá. Entonces esto, lo de la coz, habría llegado antes. ¿Habría sido mejor? No sabrá nadie decirlo.

«¡Nada de volver a lo antiguo!». ¡Pero amigos míos, si eso es un disparate! Si eso es como decir: «¡Nada de volver a volver a nacer! ¡Nada de resucitar!».

En resolución, que hay que acoger a todos los que arrepentidos de antiguas flaquezas, estén dispuestos a combatir la esencia del mal del antiguo régimen y para ello a reproducir la exigencia de las responsabilidades que animó al Parlamento disuelto por la coz y a exigir las del expediente Bazán y las de la coz y las de las consecuencias de la coz. El conde de Romanones ha señalado algunas de las más graves en su ya famosa entrevista con *El Liberal*.

Algún lector echará aquí de menos alusiones a cierto poder, que por hoy no quiero nombrar. Empiezo a darme cuenta de haber contribuido a distraer la atención de los buenos liberales hacia un espantajo, hacia un apéndice. Cuando se trata de matar una fiera –y fiera es la esencia del viejo régimen– no hay porqué castrarle antes. Hay que darle en la cabeza.

Si se le da bien en la cabeza y se le mata bien castrada queda, pero en cambio si por preocupación se le castra antes puede quedar con vida y sobreexcitado por la castración. Es peor buey vivo que toro muerto. Y la cabeza, lector suspicaz, no es la que te figuras. Y el peor de los males sería en España, donde no es ya posible la monarquía, una república traída por pretorianos y para pasar el borrón y cuenta nueva sobre la coz de los bandidos de la incivilidad. Por algo se les llamaba a la Unión Patriótica a republicanos y socialistas.

Agosto, 1925.